

Universalía

NÚMERO 37





- **EDITORIAL**
Nuestros valores más preciados
Por Rubén Darío Jaimes
pág. 3
- **CONTENIDO N° 37**
- Artífices del Futuro
Br. **Alexandro Tálamo**
pág. 5
- El poder del olvido
Br. **Ricardo Santos**
pág. 8
- La Contracultura de los Sesenta
Br. **Martha Moníz**
pág. 16
- Un tango para Javier y Geraldine
Br. **Andrea Ward**
pág. 32
- Filamentos
Br. **Jorge Romero**
pág. 42
- El Juicio
Br. **Juan Itriago**
pág. 46
- Poemas
Br. **Andrea salcedo**
pág. 52
- Saul Bass



DITORIAL

Nuestros valores más preciados

Uno de los aspectos más sorprendentes, para quienes recién conocen los programas de estudio de las carreras cortas y las carreras largas de la Universidad Simón Bolívar, es el descubrir la presencia y el impacto de los Estudios Generales en la formación de profesionales integrales. Si comparáramos nuestros pensa con sus equivalentes en el resto de instituciones de educación superior del país, quedaría en evidencia este rasgo distintivo del concepto educativo que hemos desarrollado durante más de cuatro décadas en las sedes de Sartenejas y del Litoral.

El Decanato de Estudios Generales cumple con la tarea de recibir a los estudiantes antes de ingresar a las carreras, acompañarlos durante sus estudios en el primer año y brindarles formación general a lo largo del Ciclo Profesional. En el caso de los participantes en el Ciclo de Iniciación Universitaria (CIU) les brinda herramientas para desarrollarse como estudiantes exitosos cuando ingresen a su carrera en el pregrado; en el caso de los estudiantes del Ciclo Básico configura una plataforma con los conocimientos en las áreas científicas y socio-humanísticas que todo universitario debería poseer en su formación en estos tiempos que vivimos; y en el caso del Ciclo Profesional ofrece una gama muy variada de posibilidades de enriquecimiento de la mente y del espíritu, al abordar la reflexión sistemática como un ejercicio inherente a la actividad académica.

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR | Rector *Profesor Enrique Planchart* | Vicerrector Académico *Profesor Rafael Escalona* | Vicerrector Administrativo *Profesor William Colmenares* | Secretario *Profesor Cristian Puig*

DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES | Decano *Profesor Rubén Darío Jaimes* | Coordinadores del Ciclo Profesional *Profesora Isabel Rodríguez B. de Veracoechea, Profesora Otilia Rosas* | Coordinadores del Ciclo Básico *Profesora María Elena Ludeña, Profesor Nerio Borges* | Coordinadora de Formación General *Profesora Emilse Aponte* | Coordinadora del Ciclo de Iniciación Universitaria (CIU) *Profesora Néilda Pérez* | Responsable CIU Litoral *Profesor Scarleth Mujica*

UNIVERSALIA Revista de Estudios Generales | N° 37 Septiembre-diciembre 2013 | Depósito legal pp199002CS968 | ISSN 1317-5343 | Director *Profesor Rubén Darío Jaimes* | Coordinadora editorial Lic. *Ingrid Salazar Romero* | Diseño gráfico *Luis Müller* | Impresión *Departamento de Producción de impresos, USB* | Edición **1.500 ejemplares**

Decanato de Estudios Generales | MEM, 1er piso, Valle de Sartenejas | Apart. postal 89000 | Telf. 906.3912 Fax 906.3927 |

www.universalia.usb.ve | universalia@usb.ve

Artífices del Futuro

En este trayecto, donde el Decanato de Estudios Generales recibe al estudiante y lo acompaña a lo largo de toda su vida universitaria hasta que se gradúa, consideramos importante reconocer los logros y las realizaciones de esta actividad, y es por ello que año a año realizamos el Concurso “Segundo Serrano Poncela” al mejor trabajo de Estudios Generales, el Concurso de Cuentos “José Santos Urriola” y el Concurso de Poesía “Iraset Páez Urdaneta”.

En esta oportunidad tenemos la satisfacción de presentar la *Revista Universalía* N° 37 que rinde cuenta de la excelencia que hemos cultivado en la Simón Bolívar como uno de nuestros valores más preciados. Abrimos esta edición con el artículo “Artífices del Futuro” del Br. Alexander Tálamo, quien nos brinda un excelente preámbulo a lo que significa *la escritura hecha en casa*. El lector podrá disfrutar de “El poder del olvido” del Br. Ricardo Santos, estudiante de Ingeniería Química; y “La contracultura de los 60” de la Br. Martha Moníz, estudiante de Ingeniería de Computación, quienes resultaron ganadores del Concurso “Segundo Serrano Poncela”. Para quienes disfrutaron de las narraciones presentamos “Un tango para Javier y Geraldine” de la Br. Andrea Ward, estudiante de Ingeniería Química; “Filamentos” del Br. Jorge Romero, estudiante de Licenciatura en Matemáticas; y “El juicio” del Br. Juan Itriago, estudiante de Ingeniería de Materiales; quienes por su factura literaria se acreditaron como ganadores del Concurso “José Santos Urriola”. Cierra este número los “Poemas” (sin título) de la Br. Andrea Salcedo, estudiante de TSU en Administración del Turismo; quien con “una voz femenina telúrica, potente, y a la vez sugerente que invita, reclama y seduce; rasgos que corresponden al discurso poético contemporáneo” ganó el Concurso “Iraset Páez Urdaneta”.

Ilustra estas páginas la obra de Saul Bass (Nueva York, 1920-Los Ángeles, 1996) uno de los iconos del Diseño Gráfico del Siglo XX.

Rubén Darío Jaimes
DECANO DE ESTUDIOS GENERALES

4

5

Hoy, el Atrio de la Biblioteca, funciona una vez más como escenario para que todos nosotros, miembros de la facción más humanista de la comunidad usebista, representemos juntos el espectáculo de la exaltación del alma pero también de las artes, bellas y no tan bellas, del enriquecedor conocimiento que solo en ellas podemos encontrar, y en especial de la literatura, como forma artística particularmente efectiva dentro de la Academia y de nosotros, sus artífices.

Br. Alexander Tálamo
Estudiante de Ingeniería Química

Aquí estamos, reunidos en el seno de la gran depositaria de saberes, en compañía de las excelentísimas autoridades y los temerarios profesores que día a día nos acompañan, para celebrar que el concepto de ser usebista abarca, más que una pericia técnica insuperable, la profunda certeza de que es posible lograr un cambio en el entorno inmediato a partir de los conocimientos que la Universidad Simón Bolívar nos ofrece generosamente.

El punto de vista científico, ese que describe la realidad en términos numéricos y pomposamente determinados a ser absolutos, es el que nos permite cuantificar y planificar las estrategias para satisfacer las necesidades de la sociedad, pero el punto de vista humanístico, ese que hoy es protagonista, es el que nos permite producir ese sentimiento de curiosidad, ese impulso de transformación que conduce y mantiene en pie las más importantes investigaciones. Es ese que guiará las manos de los más atrevidos, de los críticos artistas, de los librepensadores a la hora de escribir el futuro en el que todos viviremos.



La escritura hecha en casa es más que un concurso literario, es la invitación anual a que todos esos pensamientos converjan en un mismo lugar, es la ventana por la cual cada uno de nosotros puede asomar la cabeza para gritarle al mundo, en especial a nuestra comunidad universitaria, todo eso que en las asignaturas científicas no podemos expresar. Es aquí donde nuestros valores, nuestra perseverancia, nuestros anhelos más profundos encontrarán cabida y serán escuchados. Donde nuestra cosmovisión podrá ser compartida y difundida entre quienes nos negamos a tener una visión absoluta de lo que la vida debe ser.

El mayor impacto de esta iniciativa está precisamente en evidenciar esa multiplicidad de versiones que conviven en cada uno de nosotros, en que nos brinda la oportunidad de ser ingenieros, licenciados o arquitectos, a la vez que somos escritores, en que podemos amanecer siendo Galileo Galilei y estudiar la mecánica de los astros, y acostarnos siendo Umberto Eco, orgullosos de una excelente ensayística. Gracias a los Estudios Generales, y a esta convocatoria, la Universidad Simón Bolívar nos hace conscientes de que podemos ser mucho más de lo que somos, que podemos sobrepasar la Etiqueta, el Título y el Nombre, y de que vale la pena profundizar en esta problemática, pues como afirmó el ingeniero y escritor italiano Primo Levi: “No es en absoluto una cuestión ociosa tratar de definir lo que es un ser humano”.

Por otra parte, como decía Cortázar, es en estos momentos que podemos apreciar que “el poema cesa de ser comunicación para volverse contacto”, es en estos momentos donde la esperanza de todos los participantes no es más que la vida misma defendiéndose. Por eso pues, quiero hacer pública mi más sincera gratitud a todos quienes, año tras año, hacen posible este evento, pero sobre todo, quiero expresar mis felicitaciones y extender mis elogios a todos quienes están aquí hoy, escuchando estas palabras, así como a todo aquel valiente que tomó su instrumento de escritura y tras meditarlo, decidió participar.

En este momento, todos somos ganadores por el simple hecho de estar aquí, pues hemos usado nuestro lápiz o nuestra máquina para generar la Palabra que conmemoramos en esta cálida reunión, y la palabra es, pues, ese pincel, esa varita mágica que nos permitirá crear el mundo en el que queremos vivir. Hoy, algunos de los presentes se irán de aquí con el reconocimiento de la Academia por su arduo trabajo, pero todos, absolutamente todos, nos iremos con la convicción de que el futuro está en nuestras manos. Sigamos escribiendo(lo).



6

7

Veredicto 2013

Concurso **Segundo Serrano Poncela** Al mejor trabajo final de Estudios Generales

Nosotros los miembros del jurado del concurso “Segundo Serrano Poncela” 2013 habiendo deliberado sobre los trabajos sometidos a nuestra consideración, hemos llegado al siguiente:

Veredicto

1 Se adjudica el primer lugar al trabajo titulado “El poder del olvido” del Br. Ricardo Santos, estudiante de Ingeniería Química, del curso: LLB-516 “Grandes temas de la literatura: libros de caballería”, dictado por el Prof. Cristian Álvarez.

Hemos valorado la profundidad de reflexión en torno al valor de la rectitud y su vinculación con la época actual, con una redacción honesta y divertida. Es concreto, expone ideas complejas con rara claridad, con sólida argumentación.

2 Se adjudica el segundo premio al trabajo titulado “La contracultura de los 60” de la Br. Martha Moníz, estudiante de Ingeniería de Computación, del curso: CSX-628 “Beatles en psicodelia”, dictado por el Prof. Emilio Mendoza.

Hemos valorado la originalidad del texto, discute y se compromete con el tema, con una redacción fluida. Es una investigación notable y la autora logra involucrarse con el pasado que analiza.

En Sartenejas, a los treinta días del mes de mayo de 2013.

Prof. Mario Caicedo
Prof. Bárbara Pérez
Prof. Carolina Guerrero



EL PODER DEL OLVIDO

*La vida sería imposible
si todo se recordase.
El secreto está en saber elegir
lo que debe olvidarse*

Roger Martin du Gard

En el pasado quedó esa imagen de la Tabla Redonda como el punto de fortalecimiento y cultivo de las cualidades caballerescas. Ahora cuando Lancelot realizó el comentario, no era más que un lugar para el florecimiento de rumores, rencores y envidias. Se perdió la esencia.

¿Cómo se pasó de la plenitud, de la felicidad máxima, a la tristeza y la indiferencia?

Bien lo había dicho Merlín: desgraciadamente la perdición del hombre es el olvido. El Rey y sus caballeros no escaparon de esta realidad, fueron víctimas del olvido, en especial de la principal característica del caballero: la humildad.

C.S Lewis propuso que la caballería es la suma de tres virtudes: cortesía, ferocidad y humildad elevadas a la n , entendiéndose la última como la sumisión a la verdad. La verdad se precisa a su vez como la conformidad de lo que se dice con lo que se piensa y obra.

El caballero se define como un hombre cristiano, sometido al destino, casto, bondadoso y cortés, valiente, y sobre todo dedicado a su condición de servidor. Sin embargo, la literatura nos muestra cómo el olvido de su vocación y oficio causa estragos, haciendo al caballero obrar de una manera bastante diferente a la planteada en la definición inicial.

8

9

Br. Ricardo Santos
Estudiante de Ingeniería Química

“Nos hemos perdido” exclamaba un entristecido Lancelot en el filme *Excalibur* de John Boorman (1981). El mejor caballero del mundo estaba sentado en una gran mesa donde sus compañeros de armas concentraban su atención en el cortejo de las damas y doncellas y en conversaciones vacías, ignorando su presencia y la del Rey.

“Mandaré a construir una gran mesa redonda, en la cual contaremos historias y recordemos nuestras aventuras” exclamó un joven Arturo al lograr el control del este de Camelot algunos años atrás. La idea del Rey surgió tras las palabras de Merlín. El mago había dicho momentos antes “Así es, ¡Contemplad este momento!, saboreadlo, regocijaos, regocijaos todos en él, y no lo olviden nunca, porque él (Arturo) los ha unido. Recordad esta victoria”.

El olvido de Dios

Veamos por ejemplo lo que sucede con Perceval. En *El Cuento del Grial* de Chrétien de Troyes se muestra la evolución de un inocente y rústico joven en un caballero excelso.

Cuando decide emprender su camino caballeresco, Perceval es despedido por su madre, no sin antes recibir tres consejos vitales: honrar a las doncellas, hablar con los hombres y rezarle al Señor. Es precisamente este último consejo el que el joven galés se rehúsa a seguir.

Al comienzo de su travesía el naciente e insipiente caballero muestra un comportamiento tosco, rozando en lo animal, pero caracterizado por una gran convicción y una enorme sinceridad, su accionar es erróneo, pero es puro.

A medida que avanza en su camino, mejora paulatinamente su proceder, hasta ser considerado uno de los mejores. Sin embargo, todo este trayecto lo realiza sin recordar las últimas palabras de su madre, es decir, olvidándose por completo de la oración.

Sin saberlo, ha pecado por hacer sufrir a su madre al separarse de ella. En ningún momento de su travesía visitó templo alguno ni se acordó de Dios, haciendo que su falta aumentara de gravedad. Fue tal su culpa que el pecado le paralizó la lengua cuando vio el hierro que no dejaba de sangrar, impidiéndole preguntar la razón de aquel hecho sorprendente, condenando a la desgracia al Rey Pescador y a su pueblo.

En la búsqueda del cáliz sagrado, el caballero se muestra a cinco años de su travesía como un hombre triste después de desperdiciar la oportunidad de conocer el secreto del Grial. Aunque Perceval continuó con su *trabajo* haciendo prisioneros a caballeros rebeldes, presentaba una gran inconformidad. Su gran malestar provino de la desatención del espíritu.

Un caballero no es un guerrero, es un ser mucho más complejo: se mantiene vivo gracias al equilibrio entre el aspecto formal del quehacer caballeresco y lo espiritual. Mantener vigente este equilibrio es lo que le permite obrar con conciencia, que es sin duda alguna el motor que le permite continuar en la travesía. Sin conciencia el individuo se vuelve un objeto netamente utilitario, perdiendo lo humano de su accionar. De nada sirve iniciar un camino si no se conoce la



meta, es decir, el caballero debe obrar como tal porque realmente cree que en ello, no por simples órdenes o instrucciones, de lo contrario se vuelve un cascarón vacío: parece caballero pero realmente no lo es.

Los actos religiosos son una muestra de voluntad, permiten aumentar el valor y el honor del hombre. Dios aprecia estos actos porque provienen de la humildad. Representan para el caballero ar-túrico –que es cristiano por definición– una oportunidad para la reflexión, la crítica y el perdón, factores esenciales para la potenciación de lo espiritual.



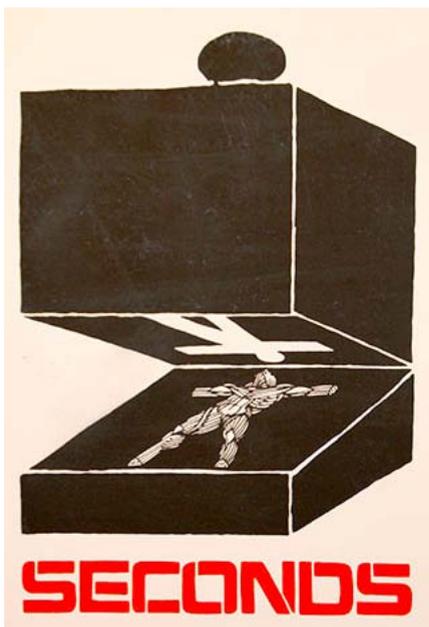
Torcer el destino

“¿Por qué voy a desmayar?, sea adverso o favorable ¿qué otra cosa puede hacer el hombre más que afrontar su destino?” Con estas palabras inició Gawain la búsqueda de su adversario en el relato *Sir Gawain y el Caballero Verde*.

El caballero entiende el destino como una profecía que se cumplirá si trabaja por ella, así por ejemplo Lancelot trabaja duramente para hacer cumplir su destino: ser el mejor caballero del mundo.

Por su parte, el destino de Arturo es un poco menos favorable: a pesar de convertirse en el mejor rey, su reino será destruido por el hijo producto del pecado. En *Los hechos del Rey Arturo y sus nobles caballeros* de John Steinbeck se hace referencia a un episodio nefasto relacionado con el futuro.

Cuando Arturo se enteró del nacimiento de su hijo –fruto del incesto con su hermana Morgana– ordenó una empresa abominable: asesinar a todos los niños nacidos el primer día de las fiestas de



primavera. El hecho nos muestra a un rey completamente diferente, es capaz de asesinar inocentes con tal de preservar su poder; es tal su orgullo que se creyó con el poder de cambiar su destino. Pese a sus fatídicos esfuerzos por evitarlo, será Mordred el que –cumpliendo la profecía– termine con el período artúrico muchos años después.

Esto nos demuestra que el hombre no puede controlar todo lo que sucede en el universo. Sea para bien o para mal, hay ciertos acontecimientos que no tienen una explicación racional, el destino es una de ellas. El infortunio no es razonable, el destino no es justo, pero ambos existen.

El hombre debe reconocer su condición humana y asumir que no puede controlarlo todo. Ciertas cosas parecen responder a diseños de dioses, espíritus o energías, dependiendo del enfoque teológico con el que se vea el problema.

La condición de servidor

El caballero tiene como misión principal ser un servidor del Rey, de las damas y doncellas y de los desprotegidos. Ante una situación que atente contra cualquiera de ellos, el caballero debe actuar sin titubear, debe demostrar el coraje y la ferocidad con el que está formado. No obra por una remuneración material, su pago es mucho más complejo: en la donación hay una plenitud, se alcanza una satisfacción personal por la ayuda otorgada.

Es un trabajo que solicita todo del hombre, inclusive su propia vida de ser necesario, ofreciéndole a cambio un clímax espiritual producto de obrar bien. La recompensa se encuentra en la cima de un camino que generalmente es tortuoso. La extrema dificultad del recorrido es una prueba de entereza personal. Cuando el caballero decide no cruzar el camino se olvida de su condición característica, renuncia a su definición de ser.

En el caso del rey su misión es mucho más importante: el rey y la tierra son uno. Si el rey está bien, la tierra florecerá; mientras

que si el rey se encuentra mal, la tierra decaerá. Las consecuencias de olvidar esta condición se hacen evidentes en el film *Excalibur* de John Boorman (1981). Cuando Lancelot y Ginebra yacieron juntos –consumando con su amor la traición al Rey– Arturo se hundió en una profunda depresión. Al dejar su espada en el medio de los amantes, dejó a su tierra y a sus súbditos sin protección. Regresó al castillo para consumirse en la tristeza y el lamento.

La actitud de Arturo demostró en primer lugar un comportamiento egoísta: fue capaz de darle más importancia a sus problemas personales que a su labor como monarca. Aunque la falta fue grave y la herida profunda, esto no debió interferir en sus labores como rey.

En segundo lugar manifestó una falsa concepción del bien y el mal. Arturo, acostumbrado a vivir bajo el mandato del bien, no supo qué hacer cuando la adversidad se hizo presente; olvidó que las cosas negativas de la vida son sólo pruebas que deben superarse. En palabras de Savater “Los dragones de nuestra vida son princesas que esperan vernos hermosos y valientes”. En vez de aceptar la triste realidad y afrontarla, el Rey escogió el camino fácil: el laberinto del lamento como solución al problema.

Sumido en su debacle, Arturo ordenó la búsqueda del Grial para recuperar sus fuerzas. En la versión de Boorman, Perceval fue el encargado de dicha empresa. El último caballero de la corte fue capaz de conseguir el gran secreto: el Grial no es solamente un objeto físico, es un recuerdo de la condición de ser. Al darle de beber a Arturo en la copa, le recordó que la tierra y el rey son uno. En ese momento el monarca cambió rápidamente de temple: “No sabía lo vacío que estaba mi espíritu hasta que se llenó” exclamó. Fue capaz de olvidar bien: aunque Lancelot se llevó su honor, Ginebra su culpa y Mordred sus pecados, fue capaz de sobreponerse a todo esto y dedicarse a su condición de servidor.

Sentémonos en la mesa

Ahora entiendo mejor al Lancelot entristecido de la Tabla Redonda en la imagen de *Excalibur*. Al olvidarnos de nuestra esencia, de nuestros valores y de nuestro espíritu permitimos que el mal emerja.

El hombre se encuentra en una batalla eterna con su mente, en donde el bien y el mal luchan ferozmente por ocupar el ser. Este combate lo perdieron los caballeros que acompañaban a Lancelot. Al no haber un enemigo visible en una batalla física, desatendieron su espíritu, convirtiéndose en presas fáciles del ocio negativo. Es un ocio vegetativo que no busca el cultivo del alma, sino que propone el lamento, la envidia, la tristeza y el placer carnal como falsas soluciones a los problemas.

Resulta más sencillo identificar a un enemigo que calza grandes armaduras

y espadas, que a uno sigiloso y silencioso como lo es el juego emocional. Este puede pasar desapercibido por los laberintos de la mente, pero puede lograr un daño mucho mayor que el primero.

El alma es una planta que requiere constante cuidado. Arturo propuso como sistema de riego el recuerdo periódico de las victorias logradas, porque en el momento de vencer una batalla no hay envidias, rencores ni tentaciones. Se logra por la entereza personal de sus combatientes.

¿No requiere el alma del hombre moderno un riego similar?

El hombre actual carece del sentido de la solidaridad. En un mundo donde el éxito personal se basa en un status económico, sacrificarnos por los demás sin esperar algo a cambio parece algo insólito. No hay una búsqueda de un clímax espiritual, lo material se ha encargado de sustituirlo.

Vivimos en una sociedad donde el coraje, la ferocidad y la humildad son sólo palabras vacías en un diccionario. El miedo de arriesgar ciertas comodidades inhibe el coraje. El mar que permite la ferocidad se ha convertido en un pantano apestoso donde nada emerge, mientras que la humildad se confunde con una baja autoestima, y lucha constantemente contra la aparición de la soberbia.

La humanidad carece de su sentido humano. A medida que los avances tecnológicos y científicos aumentan, disminuye la atención del espíritu. Nos parecemos cada vez más a aquel Perceval que pasó cinco años atrapando caballeros pero que nunca se acordó de Dios. Somos esclavos de nuestra rutina laboral. Aquellas cosas que no son útiles son menospreciadas y rebajadas de importancia al instante.

Picón Salas consideraba que la poca felicidad que podía obtener una persona no dependía de un hecho externo, sino “del trabajo de la conciencia por establecer su propia concordia, por someter a armonía y comprensión los instintos y entendimiento”.

Es tarea del hombre moderno realizar ese trabajo de exploración. ¿No es acaso lo espiritual y lo sentimental lo que nos diferencia de las otras especies?



Afortunadamente hay una manera de rescatar la humanidad perdida del humano. Hay una vacuna contra el olvido y se encuentra en los libros de caballería. Estas historias nos muestran algo más que una lucha entre guerreros, nos muestran una serie de conflictos humanos que son tangibles porque son reales, son los mismos problemas que debemos afrontar en el siglo XXI.

Nos enseñan que el hombre es mucho más complejo de lo que pensamos, que la felicidad no se logra únicamente con el poder o la riqueza material, sino que depende fundamentalmente de la riqueza del alma. Esta fortuna es imposible de alcanzar si no somos fieles a nosotros mismos, porque cuando permitimos concesiones que atentan contra nuestros valores, tergiversamos nuestro ser, nos convertimos en otras personas. Para alcanzarla es vital *mantenerse en lo difícil*: luchar vehementemente contra todo aquello que busca debilitar y corromper lo que nos define como individuos únicos, todo aquello que conforma la entereza personal.

Quizás los libros de caballería no ofrezcan una solución al problema, pero seguramente ayudarán a entenderlo. El lector es un invitado en un viaje de ida y vuelta, que le refresca la visión y le permite observar mejor la realidad.

Trabajo presentado, del curso LLB-516 “Grandes temas de la literatura: libros de caballería”, dictado por el Prof. Cristian Álvarez

Referencias

Fuentes bibliográficas

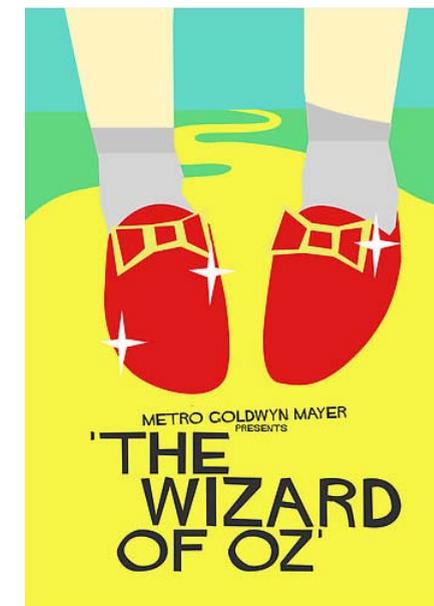
- Anónimo. *Sir Gawain y el Caballero Verde*. Traducción de Francisco Torres Oliver. Prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Epílogo y notas de Jacobo F.J. Stuart. Segunda edición corregida. Ediciones Siruela. Madrid, 1983. 76 p.
- Chrétien de Troyes. *Historia de Perceval o el Cuento del Grial*. Traducción de Agustín Cerezales Laforet. Editorial La Oveja Negra. Bogotá, 1983. 158 p.
- Mariano Picón Salas. *Obras selectas*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 2008. 1509 p.
- Fernando Savater. “Lo que enseñan los cuentos” en *Sin contemplaciones*. Ediciones Literarias. Madrid, 1992. 292 p.
- John Steinbeck. *Los hechos del rey Arturo y sus nobles caballeros* (según la obra de Sir Thomas Malory y otras fuentes). Traducción de Carlos Gardini. Edhasa. Barcelona, 1989. 354 p.

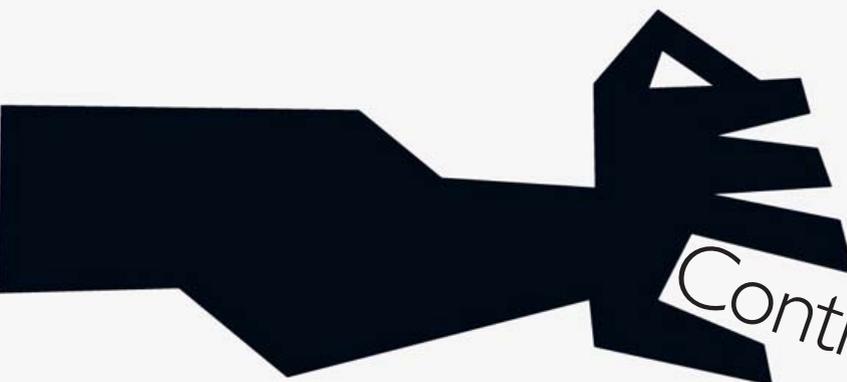
Fuentes electrónicas

- C.S. Lewis. (1986). “The Necessity of Chivalry” en *Present Concerns*. Disponible en: <http://books.google.co.ve/books?id=jGDOQ2WyPmgC&printsec=frontcover&hl=es> Consulta [22/11/2012]

Cinematografía

- Excalibur* (Reino Unido-Estados Unidos, 1981) de John Boorman. Adaptación del libro de Thomas Malory *Morte d'Arthur* (1485) por Rospo Pallenbergh. Guión de John Boorman y Rospo Pallenbergh. Música de Trevor Jones, Carl Orff y Richard Wagner.





La Contracultura de los Sesenta

Br. Martha Moniz
Estudiante de Ingeniería de Computación

En sociología, *contracultura* es un término utilizado para describir un grupo cultural cuyos valores y normas son contrarios a los de la corriente social principal, un equivalente cultural a la oposición política. En la práctica, el término se volvió prominente en la prensa general y fue usado para referirse a la rebelión juvenil que barrió a las sociedades occidentales en los años 60 y principios de los 70. El término fue empleado por primera vez por Theodore Roszak, autor del libro *The Making of a Counter Culture* (La Construcción de una Contra Cultura), en el año 1969.^[1]

Otro término directamente asociado con este concepto es el de *brecha generacional*, el cual también fue popularizado durante la década de los 60 para referirse a las diferencias entre la gente de generaciones más jóvenes y sus superiores, especialmente entre los padres y sus hijos. Dichas diferencias se atribuyen a los cambios culturales muy rápidos del período posmoderno, y fue reflejado en canciones como “My Generation” de The Who y “The Times They Are-a-Changin’” de Bob Dylan. El fenómeno comenzó por primera vez en los años 50 desde la transformación del sistema de citas (los matrimonios jóvenes se volvieron la norma, versus la política de ir a citas y evaluar a las parejas de los años anteriores) hasta el uso de cuero negro siguiendo el estilo de Marlon Brando.^[2]

16

17

El nuevo medio televisivo se volvió más popular y empezó a retratar a los adolescentes como delincuentes juveniles y, sumándole a eso el *boom* del rock n’ roll, se enfatizaron profundamente las diferencias entre padres e hijos. Incluso el director del FBI, J. Edgar Hoover, llamó a la nueva música una “influencia corruptora”. Los padres veían a sus hijos como unos rebeldes. Una vez que se desarrolló la contracultura, la guerra pasaría a ser entre los universitarios y los líderes de las instituciones públicas.

La contracultura fue una reacción en contra de las costumbres sociales conservadoras de los años 50, el conservatismo político (y represión social percibida) del período de la Guerra Fría, y la intervención militar norteamericana en Vietnam. La oposición a la guerra fue exacerbada en Estados Unidos por el reclutamiento militar compulsivo. La rebelión juvenil de los 60 se originó en gran parte en los campus universitarios a partir del movimiento estadounidense por los Derechos Civiles.

Hoy en día, la palabra *contracultura* se utiliza para describir el movimiento en una dirección que no es la norma social aceptada, especialmente en los medios. Sin embargo, es fácil ver cómo los movimientos de contracultura rápidamente se vuelven foco de campañas comerciales y las ideas que una vez fueron tabú se vuelven modas (como el uso de las camisas rosadas por parte de los hombres, por ejemplo).

Preámbulo: La década de 1950

La década de los 50 giró en torno a la recuperación de la Segunda Guerra Mundial, la cual habría impactado emocional y económicamente a todas las naciones involucradas. En la medida en que fue mejorando la situación, especialmente a nivel económico, aumentaron considerablemente las innovaciones tecnológicas en sitios como Estados Unidos y la Unión Soviética, los cuales se embarcaron en los inicios de la carrera espacial a raíz del lanzamiento del Sputnik I, primer satélite artificial en orbitar la Tierra.

Se desató un gran conflicto entre el comunismo y el capitalismo, cuyo mejor reflejo fue la Guerra de Corea. Uniendo a esto la permanente amenaza del uso de armas nucleares, se generó un clima político altamente conservador en países como Estados Unidos. Ocurrió la Revolución Cubana, constituyendo así el primer gobierno comunista en el hemisferio occidental. La Unión Soviética continuó con su dominio sobre Europa, y en Venezuela nace la democracia en 1958 al destituirse al dictador Marcos Pérez Jiménez tras un golpe de Estado.

La música vivió uno de sus períodos más importantes. Los artistas más conocidos de la época eran Frank Sinatra, Doris Day, Nat King Cole, entre otros, tocando ritmos como el swing y la música pop tradicional. Pero la popularidad de estos géneros declinó velozmente al aparecer en escena el rock n' roll a mitad de los años 50, de la mano de grandes artistas como Chuck Berry, Fats Domino, Little Richard, James Brown y Buddy Holly, y posteriormente surgió Elvis Presley como figura líder al transmitirle dicha música a los blancos y mercadeándola como música para adolescentes, además de explotar su propio *sex appeal*.^[3]

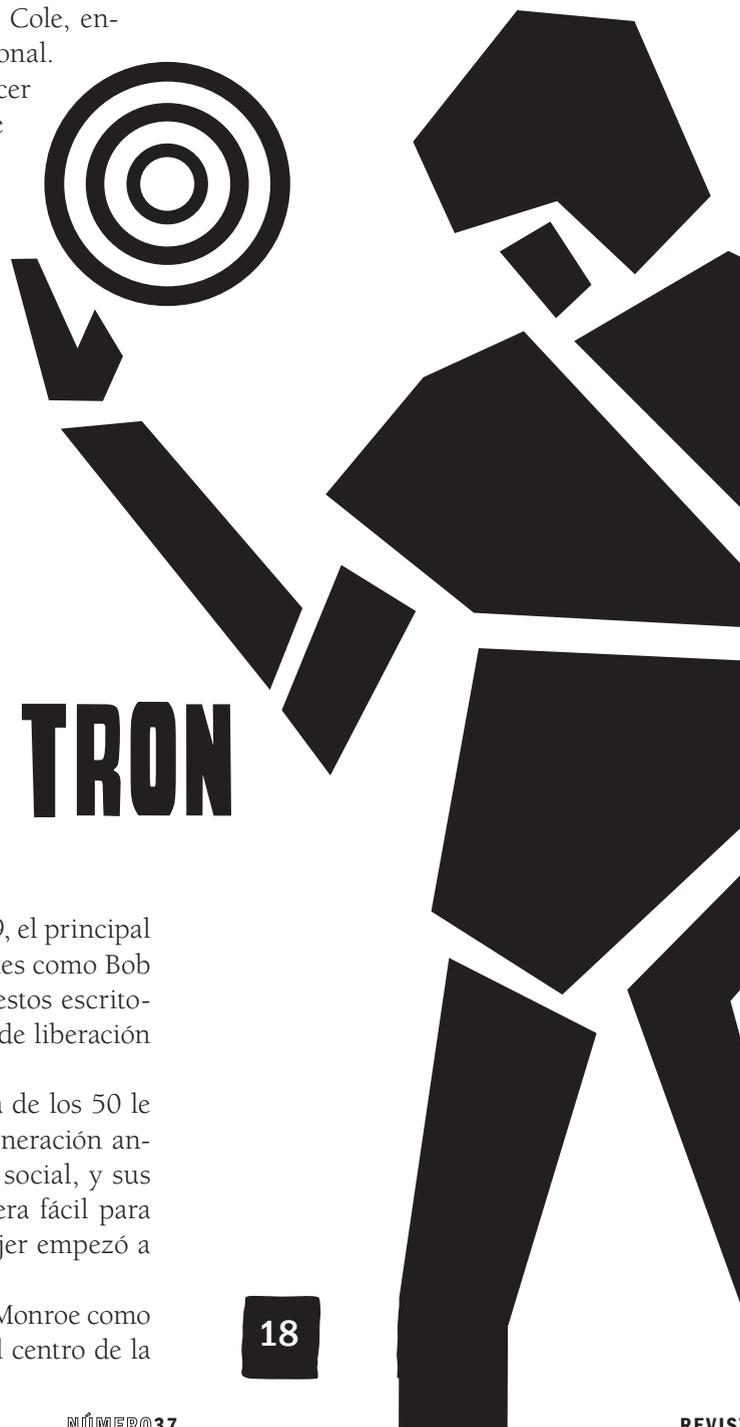
A nivel de literatura, se destaca la aparición de la llamada Generación Beat, un movimiento de escritores norteamericanos entre los cuales estuvieron Jack Kerouac, William Burroughs, Gary Snyder, etc., quienes rechazaban la actitud académica de que la poesía era solo para gente ilustrada, considerando que era para transmitirla al pueblo. Hacían lecturas públicas en diversos locales, frecuentemente con música jazz de fondo. Otro factor que los ligaba era el rechazo de los valores de la clase media y la necesidad por la protesta. El movimiento se caracterizó por la búsqueda de:

- Liberación espiritual y sexual,
- Liberar la palabra de la censura,
- La evolución del R&B como una alta forma de arte,
- La noción de un “planeta fresco” y conciencia ecológica,
- Oposición a la civilización de maquinaria industrial-militar, y
- Rechazo hacia el materialismo y la conformidad.

Este grupo es, junto al inicio de la Guerra de Vietnam en 1959, el principal catalizador del pensamiento de la contracultura, y tanto los Beatles como Bob Dylan se vieron directamente influenciados por los trabajos de estos escritores. También fueron catalizadores de los movimientos activistas de liberación femenina y de los afroamericanos.

En cuanto a la sociedad de la década, la economía explosiva de los 50 le permitió a los adolescentes gastar dinero como ninguna otra generación anterior. Empezaron a cuestionar la autoridad y retar el ambiente social, y sus padres no los consideraban confiables porque creían que todo era fácil para ellos luego de la guerra. Con el aumento de la economía, la mujer empezó a buscar trabajo en vez de ser ama de casa.^[4]

Fue la década en la que el sexo empezó a vender, con Marilyn Monroe como el primer símbolo sexual de EEUU y la primera en aparecer en el centro de la



revista Playboy, publicada por primera vez en 1953. Empezaron a editarse documentos referentes a temas sexuales como el estudio de comportamiento sexual de Alfred Kinsey, y se desarrolló la píldora anticonceptiva.

Empieza la lucha de los afroamericanos por la igualdad. El suceso más notable fue que Rosa Parks, una mujer de color, no quisiera moverse al fondo de un autobús, estando sentada en la sección de blancos en 1955. Esto causó que la denominaran “madre del movimiento de libertad” y “primera dama del movimiento de derechos civiles”.

Otro importante factor social fue que se esparció la televisión de forma masiva y cambió la estructura del hogar: las salas de las casas empezaron a girar en torno a la televisión. Surgen los snacks y las bandejas de comida rápida, empezando así un lento proceso de desintegración del núcleo familiar que llega hasta nuestros días.

El desarrollo de la contracultura de los sesenta

A medida que progresaron los años sesenta, la Guerra de Vietnam se convirtió en un objeto de críticas de alto perfil y ganó fuerza la idea de que la generación más joven era una nueva clase que deseaba crear una sociedad diferente. Una manifestación de esto fue la huelga general que se llevó a cabo durante las protestas de Mayo de 1968 en París, casi abrumando al gobierno francés.

A medida que se expandían las críticas hacia el orden social establecido entre la nueva clase emergente de jóvenes, surgieron nuevas teorías sobre cultura e identidad personal y se comenzaron a aceptar y fomentar ideas tradicionales no occidentales con respecto a temas como religión, organización social y espiritualidad.

La principal forma de ver el movimiento contracultural de mitad de los sesenta hasta mitad de los setenta es simplemente un le-





vantamiento de la juventud. Muchos segmentos de la juventud de ese período eran bien educados, en comparación a otros períodos, llevando a filosofías políticas interesantes. Desde el punto de vista de los jóvenes, cualquier posición política o relacionada con la política excepto el conservatismo podía florecer: liberalismo, socialismo, comunismo, anarquismo, antimaterialismo, misticismo, hedonismo, espiritualidad, ambientalismo, feminismo y muchas otras orientaciones. Dado el alto desarrollo de la comunicación directa e indirecta de la década, era natural que algunos miembros de la generación mayor contribuyeran y se vieran influenciados por esta corriente social.

En los 60 surgieron nuevas formas culturales que se percibieron como opuestas a las anteriores, incluyendo la música popular de los Beatles, la cual rápidamente evolucionó hasta dar forma y reflejar el énfasis de la cultura juvenil en el cambio y la experimentación. Surgieron los periódicos clandestinos en la mayoría de las ciudades y pueblos universitarios, sirviendo el propósito de definir y comunicar el rango de fenómenos que definieron a la contracultura:

- Oposición radical a la institución.
- Acercamientos coloridos y frecuentemente inducidos por drogas al arte, la música y el cine.
- Indulgencia desinhibida en el sexo y drogas como símbolo de libertad.

Otra manera de ver la contracultura es como un principio de expansión aplicado a aspectos de la vida personal y la creatividad, siendo el hippie su elemento más radical. Algunos hippies formaron comunas para vivir tan lejos del sistema establecido como fuese posible. Este aspecto de la contracultura rechazaba la asociación política con la corriente dominante y aspiraba cambiar a la sociedad dejando de formar parte de ésta, desde una posición aislada.

Esto pretendía seguir el dictamen de Timothy Leary, profesor de Harvard, en 1967: “*tune in, turn on and drop out*” (sintoniza, enciende y despréndete). Sobre la frase, comentó en su autobiografía “Flashbacks” de 1983:

“*Enciende* significaba ir al interior para activar tu equipo neural y genético, sensibilizándote a los varios niveles de consciencia y los disparadores específicos que los activan. Las drogas eran el único camino para lograrlo. *Sintoniza* significaba interactuar armoniosamente con el mundo a tu alrededor – externalizar, materializar y expresar tus nuevas perspectivas internas. *Despréndete* sugería un proceso activo, selectivo y con gracia de desconectarte de los compromisos involuntarios o inconscientes. Significaba confianza en sí mismo, un descubrimiento de la propia singularidad, un compromiso a la movilidad, la decisión y el cambio. Desafortunadamente mis explicaciones de esta secuencia fueron frecuentemente malinterpretadas como *Drógate* y *abandona toda actividad constructiva*. ”

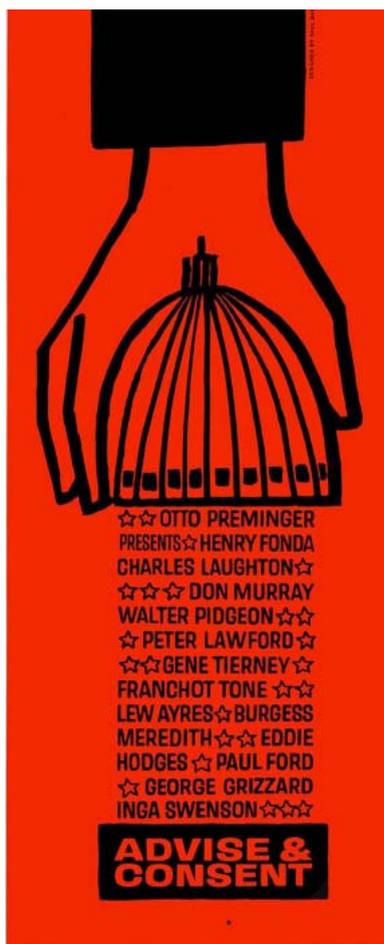
La frase se convirtió en uno de los principales slogans de la contracultura, junto con otras como “paz y amor” y “haz el amor y no la guerra”. Dado el análisis mostrado: presentaba los principales aspectos de la contracultura de un solo golpe, el uso de drogas para experimentar nuevas sensaciones y lograr un sentimiento de libertad, el respeto por los demás y la interacción pacífica con los otros seres vivos, y la autodeterminación para promover el cambio en la sociedad a partir de la individualidad y espiritualidad.

Leary interpretó su vida como la de “un empleado institucional anónimo que iba al trabajo cada mañana e iba a casa todas las noches y bebía un trago... como muchos millones de miembros de la clase media, robots liberales e intelectuales”. Fue así como en muchos otros adultos de la época se despertaron a nuevos puntos de vista y posiciones políticas a partir de los ideales y movimientos juveniles.

Sin embargo, esta forma de pensar del hippie y su propia naturaleza resultaron ser un gran impedimento al éxito de movimientos alternativos. Cuando el ensimismamiento se va al extremo y hay un rechazo demasiado grande de los valores impuestos por otros, se rechazan las expectativas de las demás personas. El individuo se aísla, lo cual puede no ser problemático para éste, pero sí para la acción y los logros colaborativos.

Pero había muchos miembros participantes de la contracultura que eran estables, dedicados y persistentes. Los años de contracultura y sus esfuerzos lograron representantes en las ciencias, comercios, negocios y leyes, además de las artes en general. Mucho se hizo en el área de la interacción de la gente con su ambiente y gran cantidad de ONGs surgieron para dedicarse a objetivos específicos, algunas manteniéndose a flote a largo plazo.

La antropóloga Jentri Anders, de California, ha observado que un número de libertades fueron promovidas dentro de la comunidad de contracultura: “liber-



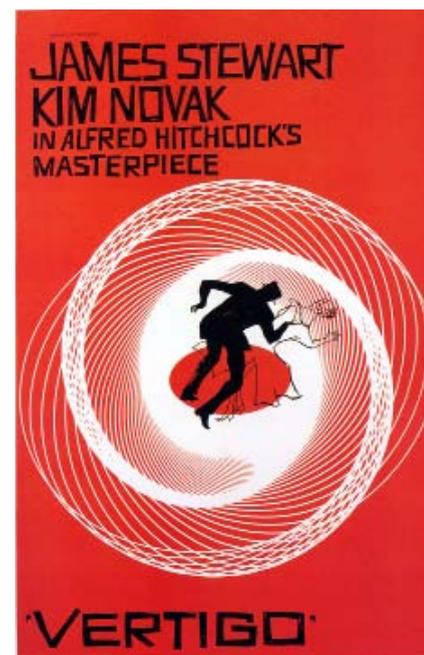
tad de explorar el propio potencial, de crearse a sí mismos como personas, de expresión personal, libertad de horarios, de roles rígidamente definidos y estados jerárquicos”. Adicionalmente, creía que los involucrados en el movimiento querían contrarrestar en la educación infantil, lo que ellos percibían como desalentar el sentido artístico, amor por la naturaleza, pasión por la música o independencia fuertemente marcada.

En un ensayo publicado en el año 1986, el historiador cultural Theodore Roszak explicó que las Computadoras Apple surgieron de la contracultura de la costa oeste de Estados Unidos. Steve Jobs y Wozniak, los desarrolladores del sistema, eran hippies fuertemente ligados a ésta. De hecho, un gran número de pioneros de la computación, luego de descubrir el LSD y divagar por los campus de Berkeley, Stanford y MIT emergerían de esta casta de “rebeldes” para darle forma al mundo moderno con su tecnología.

Fue gracias a este movimiento que evolucionaron significativamente diversos aspectos de la sociedad, especialmente en Estados Unidos. Las protestas por los Derechos Civiles y protestas Antibélicas surgieron por toda la nación, especialmente a medida que se intensificó la Guerra de Vietnam y reclutaban cada día más jóvenes que nunca volverían a casa. Esto también despertó la necesidad de

cada grupo social de defender sus derechos y exigir igualdad: nació el feminismo y comenzaron los avances de la mujer hacia la igualdad a nivel social, electoral y laboral. También aumentaron sus derechos al disfrute sexual con el surgimiento de “la píldora” y el concepto de “amor libre”. Surgieron por primera vez los movimientos de liberación gay y el ambientalismo vio sus primeras luces.

Explotó la Revolución Sexual, que retaba todo lo establecido con respecto a las relaciones amorosas: aceptación del sexo público y del nudismo, la normalización de la homosexualidad, y estar con varias parejas a la vez, quedando atrás las relaciones monógamas. Ya para el inicio de los 70 era aceptable que las universidades tuvieran dormitorios mixtos, donde los estudiantes de ambos sexos pudieran re-



lacionarse libremente. Las relaciones pre-maritales, tan estigmatizadas anteriormente, se convirtieron en algo ampliamente aceptado.

También se llevó a cabo uno de los mayores –y peores– legados que dejó la época: el uso indiscriminado de drogas. Su desarrollo en compañías farmacéuticas, campus universitarios e incluso en las salas de baño a lo largo del mundo. Fue algo nunca antes visto: LSD, niebla púrpura, mezcalina sintética, metanfetaminas, marihuana y cocaína corrían por todos los círculos de jóvenes involucrados en la contracultura, probando todo lo que pudieran sin pensar en las consecuencias, muriendo muchos de ellos. Parte de esto se debió a la presión social de estar en fiestas donde todos se drogaban y ser la única excepción, pronto ellos mismos entraban en el círculo. Adicionalmente, músicos como los Beatles, Jimi Hendrix y Bob Dylan admitían

su uso. Siendo vistos casi como deidades, los jóvenes buscaban imitarlos.^[5]

La policía hizo lo posible por combatir las drogas, pero los hippies pensaban que lo que buscaba era controlar a los individuos de pensamiento libre, ya fuera negándoles las sustancias “liberadoras” de la mente o aprisionando a los que las usaban.^[6]

A medida que Estados Unidos se involucró más en la Guerra de Vietnam, la oposición de la contracultura cambió de la fase del gentil “niño de flores” a una postura más agresiva, uniéndose con la Nueva Izquierda.

Los líderes políticos estaban acostumbrados a acallar la auto-indulgencia de los hippies, ya que sus seguidores frecuentemente sucumbían al atractivo de las drogas psicodélicas y los tiempos felices de la unión grupal acompañados de rock n’ roll. Sin embargo, muy pronto la violencia endémica de los tiempos se filtró, y el “Verano del Amor” concluyó dos años después con eventos como los asesinatos de la familia Manson.

Además del impacto por tanta violencia, ¿por qué el movimiento declinó tan rápidamente? La contracultura apoyaba desvergonzadamente la discriminación por edad: “No confíes en nadie mayor de

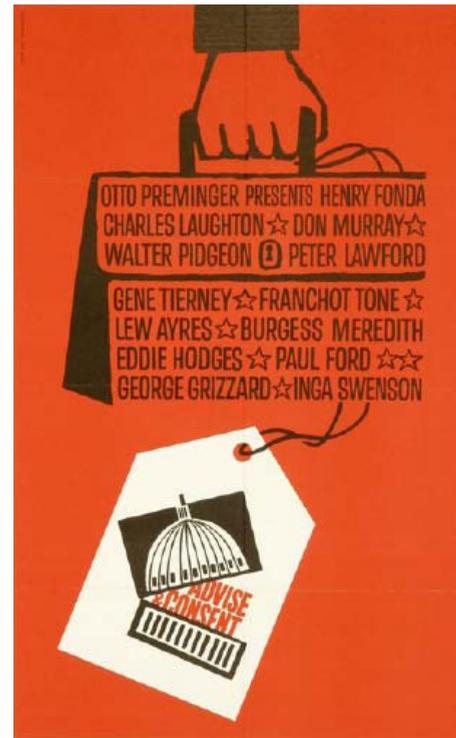
30". Esto desconectó a los jóvenes de la experiencia acumulada y sabiduría de los adultos que apoyaban su causa. Descartando el mejor juicio de sus mayores, muchos reclutas de la contracultura se volvieron sexualmente experimentales con cualquier tipo de pareja, sin importar su sexo, aun si eran heterosexuales. Ocurrieron arrestos masivos por posesión de marihuana. El paso de este fenómeno cultural dejó tras de sí una actitud anti-conventional desafiante, convirtiendo las organizaciones tímidas y clandestinas en organizaciones y movimientos nacionales que retaban abiertamente los tabúes de la sociedad occidental. Dejó sus marcas en la vestimenta, música, difusión del ideal comunista, entusiasmo por el cuestionamiento de las instituciones y lo establecido, disminución de los sentimientos de culpa y aumento de la promiscuidad.

Pero no todos los efectos fueron negativos: gracias a que la juventud se unió, finalmente pudieron expresarse con una misma voz y ser claros y consistentes con sus ideales de paz y búsqueda de mejoras para la sociedad. Fue así como se logró hacer a un lado la segregación de los afroamericanos, se permitió a la mujer tener independencia, ser parte de la fuerza laboral y disfrutar de su sexualidad, además de difundir a nivel mundial el concepto de resistencia pacífica que tanto promovían líderes como Ghandi y Martin Luther King, promover el pensamiento individual, fomentar el arte y flexibilizar todo tipo de reglas sociales. Provenientes de un mundo cuadrado y blan-

co y negro, lo convirtieron en un ambiente lleno de color, naturaleza y respeto por el prójimo, una tarea nada fácil.

Efectos en la década de 1970^[7]

Los movimientos sociales, en particular el movimiento antibélico, mantuvieron su fuerza especialmente en los campus universitarios. El evento más devastador fue la Masacre de Kent State, donde cuatro estudiantes fueron asesinados y nueve fueron heridos por



Guardias Nacionales de Ohio para acallar las demostraciones antibélicas, causando una huelga general estudiantil en todo Estados Unidos. También se hicieron esfuerzos a favor de la integración racial en las escuelas y continuó la exigencia de igualdad legal por parte de las mujeres, los homosexuales y otras minorías.

Las mujeres superaron la cantidad de hombres en las universidades, y un aumento generalizado en los divorcios generó un nuevo grupo poblacional de mujeres económicamente a cargo de familias enteras, cayendo en pobreza. La participación femenina en cargos políticos fue arrasadora, especialmente en altos cargos: fue elegida la primera mujer presidente en Argentina, Isabel Martínez de Perón en 1974; en 1979, fue elegida Margaret Thatcher como Primer Ministro Británico, convirtiéndose además en la líder política que mantuvo el cargo por más tiempo en la historia (1979-1990). La presencia política de los afroamericanos en Estados Unidos también aumentó, apareciendo los primeros alcaldes de dicha raza en estados como Los Ángeles y Detroit.

La juventud finalmente ondeó la bandera blanca ante sus superiores. Tanto la cultura hippie como la contracultura siguieron existiendo, pero empezaron a desvanecerse

poco a poco a mitad de los 70. El cambio social quedó abandonado en nombre del interés propio. Proliferaron los botones de caritas felices, los slogans de "Ten un buen día" y eventualmente todo lo "disco". Aunque la renuncia del presidente Nixon podía interpretarse como una victoria para la contracultura, el hecho de que ninguna visión política surgió de las ruinas resultó en un abandono masivo de la agenda política. En vez de eso, la cultura hippie y la contracultura quedaron relegadas a ser un accesorio de moda, el cabello largo y las drogas ya no eran una forma de protesta. Al concluir la Guerra de Vietnam, los individuos se vieron forzados a proteger sus propios intereses y nació la llamada década del "Yo".^[8]

Debido a los sucesos de los 60, la promesa de que el LSD develaba el verdadero y único yo, quedó profundamente marcada mitificando su uso y abuso. El término rock n' roll se convirtió en algo casi sin significado. La década vio el final de los Beatles y la batalla legal por su disolución y la muerte de Elvis Presley, robando al planeta de dos enormes influencias musicales. Se perdieron los líderes visiona-

rios que unificaban a las masas y la cultura pop empezó a caer en subdivisiones: soft rock, hard rock, country rock, folk rock, punk rock y lo peor de la década: la música disco.



Entre los principales nombres de la música estuvieron Aerosmith, los Bee Gees, David Bowie, Alice Cooper, Eagles, Fleetwood Mac, Elton John, Led Zeppelin, Pink Floyd, Bruce Springsteen, John Lennon y The Who.

Contracultura en nuestros días

La contracultura trató de capturar la esencia de la experiencia humana en la búsqueda de la libertad personal. Aunque muchas de las creencias y prácticas de la época han desaparecido, muchos elementos siguen presentes hoy en día.

La generación actual se asemeja en algunas de las ideologías culturales y prácticas de la contracultura, incluyendo la experimentación sexual y con drogas, festivales musicales, la necesidad de viajar y el sentimiento antibélico. Aunque el LSD y otros alucinógenos ya no tienen la misma popularidad, el uso de marihuana sigue siendo altamente común entre los jóvenes y ha sido legalizada en países como Holanda. Además, otras sustancias ilícitas han ingresado en la cultura popular, como la cocaína en los años 80 y el éxtasis en los 90, tornándose cada vez más peligrosas.

La heroína también alcanzó nuevos niveles de popularidad a raíz del movimiento *grunge*, con un grupo consistente de usuarios como Nirvana, Alice in Chains y Stone Temple Pilots. La explosión de la música electrónica durante los primeros años del siglo XXI también sirvió de vehículo para el abuso de drogas como las pastillas de éxtasis, y se popularizaron las fiestas rave, donde comúnmente los jóvenes terminan en hospitales o mueren de deshidratación. La metadona se ha convertido en la droga más problemática de la última década por su alta potencia y por el peligro que se corre al prepararla, además de ser “cocinada” comúnmente en garajes de casas y zonas residenciales.

Los hippies y los individuos de mente abierta asisten a festivales, de varios días a lo largo del verano, que cuentan con multitud de bandas. Al igual que Woodstock, son realizados lejos de la civilización,



en áreas rurales, y utilizan carpas en vez de alojarse en hoteles, valorando la experiencia con el mundo natural.

El concepto de la “vida en la carretera” fue algo revolucionario en la época de los 60; presentándole a los jóvenes la oportunidad de recorrer otros países y explorar nuevos lugares y personas. La generación de hoy en día también presenta este sentimiento, y no es raro ver mochileros en lugares como Europa o Sudamérica, siempre buscando nuevas aventuras. Ello representa un viaje espiritual y la oportunidad de reflexionar sobre uno mismo a través de la experiencia. Algunas personas lo eligen como estilo de vida alternativo al trabajo, hogar y familia.

Otra incorporación de la contracultura en la actualidad es la práctica sexual abierta. “Sexo, drogas y rock n’ roll” sigue siendo un concepto altamente popular. Cada vez más adolescentes tienen relaciones sexuales tempranas, y en las universidades lo más común es tener uno o más compañeros sexuales. Esto ha generado una nueva problemática en países de bajos recursos: los embarazos precoces. Se ha tenido que realizar una fuerte campaña a favor del uso del preservativo luego de la aparición del SIDA, en los años 80. La televisión y el cine han popularizado la idea del sexo como algo casual y ya no simboliza un acto sagrado y significativo; de hecho, en la cultura europea es altamente común tener encuentros sexuales de una noche.

Queda claro que diferentes prácticas de la contracultura aun están presentes en la generación actual. ¿Qué correspondería pensar de esto? Deberíamos apreciar la mayoría de los aspectos, porque promueven que la gente experimente cosas distintas en su juventud y tenga diferentes apreciaciones del mundo, creando así sus propias opiniones y desarrollando su personalidad. Se debe seguir fomentando el derecho de expresarse libremente y promover la creatividad e independencia en el individuo.

Aunque el uso de drogas y el sexo libre conlleven peligros, las personas necesitan entender quiénes son y qué es importante para ellos antes de entrar en el mundo adulto. Gracias a dichas ideologías, la gente tiene libertad para descubrir qué es significativo para ellos, dónde quieren estar y que oportunidades quieren tomar en cada momento de su vida.^[9]

Otros elementos que están fuertemente presentes en la cultura de hoy, son la ecología y la influencia oriental. Fueron los hippies quienes masificaron en occidente la visión de ambientalismo, de conectarse con la naturaleza, ser vegetarianos, cuidar la Tierra y respetar a los animales, además de promover el cultivo de sus propios jardines orgánicos. Muchas tiendas de salud y suplementos fueron creadas por ex-hippies. También difundieron la medicina alternativa a través de elementos tan importantes como la acupuntura.

Adicionalmente, el yoga construyó sus bases en occidente durante esa época, y otras disciplinas como el tai-chi. La meditación trascendental y la búsqueda de la reflexión interior fueron también traídos por el vehículo hippie, y a través de la globalización se expandieron a lo largo de todo el planeta. Incluso en Venezuela es difícil conseguir un gimnasio sin clases de yoga, y en cualquier sitio se vislumbran clínicas de medicina holística y terapias naturales.

Conclusiones

La contracultura de los 60 fue el eje del pensamiento libre en el ser humano del siglo XX en adelante, cuando se abrieron las puertas a miles de posibilidades luego de estar cerradas durante años bajo las reglas sociales conservadoras. Por primera vez en la historia, los jóvenes contaron con una voz unida y masiva que hizo temblar a los adultos en las instituciones. No tuvieron miedo en reclamar aquello con lo que no estaban de acuerdo y en exigir lo que por derecho les correspondía.

Gracias a su lucha, actualmente la mujer cuenta con igualdad dentro de la sociedad –en algunas culturas más que en otras– y casi todas las mujeres jóvenes y de mediana edad forman parte de la fuerza laboral en la mayoría de los países y en cualquier profesión. Tanto hombres como mujeres disfrutaban de su sexualidad y pueden discutir el tema abiertamente, sin que sea un tabú, y han surgido muchos más métodos anticonceptivos.

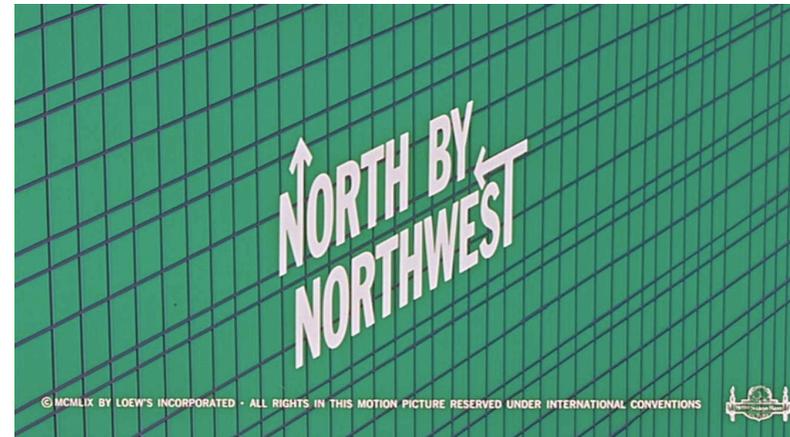
El concepto de igualdad no sólo se ha expandido a un asunto de género sino de raza, y la sociedad valora tratar a todas las personas por igual, independientemente de su nacionalidad o raza –incluso a nivel legal. Basta con darse cuenta de que el actual presidente norteamericano, Barack Obama, es afroamericano con ascendencia árabe.

La introspección, meditación y apreciación por la espiritualidad ayuda a millones de personas a seguir la religión de su preferencia, o simplemente a tener su propio concepto de espiritualidad y principios de vida. Mucha gente ha integrado elementos orientales a su vida cotidiana como las clases de yoga, la música de relajación y la meditación, promoviendo así el conocimiento de sí mismo y la búsqueda interior por crecer como personas.

Los estudiantes son altamente respetados como fuerza política. En nuestro país hasta hace pocos años existía cierta apatía política

en los jóvenes, pero a raíz de las decisiones tomadas por el gobierno a partir del 2007 nació el Movimiento Estudiantil como fuerza para la búsqueda del cambio y como voz de protesta ante el mandato chavista. Esto demuestra que el espíritu de la contracultura de los 60 está dentro de todos nosotros, y que solo necesita motivación para despertarse y ponernos a luchar por nuestros ideales.

Pero sería absurdo pensar que todo lo proveniente de la contracultura fue positivo. También ha traído uno de los peores problemas a nivel mundial: las drogas. Además de causar adicción severa y cobrar millones de vidas en términos de violencia, genera graves dificultades políticas y sociales como la presencia de las FARC en Colombia y el uso de los aeropuertos venezolanos como sitio de distribución de drogas a otros países. Muchos jóvenes no logran salir nunca de la drogadicción y otros de bajas condiciones económicas son utilizados como narcomulas, casi siempre muriendo en el proceso. Por el otro lado los jefes del narcotráfico disfrutaban de inmunidad



y lujos dados su poder económico, mientras muere la gente inocente tras la violencia que produce. Este es sin duda el efecto más negativo de aquello que comenzó de forma ingenua en los 60 como una forma de pasar la tarde.

De la contracultura se debe tomar lo bueno y lo brillante, la propuesta de paz y amor como forma de vida, el desarrollo de la libertad personal del ser humano y el respeto a la libertad de pensamiento y expresión. El amor por la naturaleza y el entendimiento de que al unirse en una comunidad, se pueden lograr grandes cosas. La apreciación por las nuevas experiencias y no perder nunca el espíritu de cambio y evolución. Pero se debe dejar atrás el descuido de lo cotidiano, la afición por el hedonismo sin propósito y el concepto de alienarse de la sociedad por no estar de acuerdo con su funcionamiento, y del consumo de drogas para escapar de una realidad desagradable. Se debe tratar de mejorar la sociedad desde dentro de ella, empezando por uno mismo, y siempre tener la valentía de enfrentarse a la realidad.

Trabajo presentado en el curso CSX-628
Beatles en Psicodelia,
dictado por el Prof. Emilio Mendoza

Referencias bibliográficas

(Todos los vínculos fueron consultados en Junio de 2012)

- [1] *Counterculture*. Disponible en internet: <http://counterculture.wikia.com/wiki/Counterculture>.
- [2] *Generation Gap*. Wikipedia en inglés. Disponible en internet: http://en.wikipedia.org/wiki/Generation_gap.
- [3] Parkins, K (2005). *Beat Generation*. Disponible en internet: <http://www.heureka.clara.net/art/beat-generation.htm>.
- [4] *Society in the 1950s*. Disponible en internet: <http://elcoushhistory.tripod.com/society1950.html>.
- [5] Stone, S (1999). *Hippies from A to Z: Hippies and Drugs*. Disponible en internet: <http://www.hipplanet.com/books/atoz/drugs.htm>.
- [6] Roszak, T (1969). *The Making of a Counter Culture*. NY: Doubleday. Fragmento disponible en internet: <http://www.williamapercy.com/wiki/images/Counterculture.pdf>.
- [7] *American Cultural History: 1970-1979*. Lonestar College-Kingwood Library (1999). Disponible en internet: <http://kclibrary.lonestar.edu/decade70.html>.
- [8] *1970's Decade Overview*. American Hit Network (2012). Disponible en internet: <http://www.americanhitnetwork.com/ahn/decade-overview.cfm/decade/1970>.
- [9] Herwitt, J (2006). *Traces of the 1960s Counter-Culture in the 21st Century*. Disponible en internet: <http://voices.yahoo.com/traces-1960s-counter-culture-21st-century-114351.html>.

Veredicto 2013

Concurso José Santos Urriola (Cuento)

Nosotros los miembros del jurado del concurso “José Santos Urriola” (Cuento) 2013 habiendo deliberado sobre los trabajos sometidos a nuestra consideración, hemos llegado al siguiente:

Veredicto

1 Se adjudica el primer lugar al trabajo titulado “Un tango para Javier y Geraldine” de la Br. **Andrea Ward**, estudiante de Ingeniería Química.

Hemos valorado: El uso del baile de tango para representar la cercanía y la intimidad de una pareja, reflejada también en la construcción del cuento a manera de una conversación en la que se reflexiona sobre diferentes acercamientos hacia el tango como baile y como arte. Valoramos también el aspecto intertextual del cuento al hacer uso de citas y referencias a diferentes canciones de tango.

2 Se adjudica el segundo premio al trabajo titulado “Filamentos” del Br. **Jorge Romero**, estudiante de Licenciatura en Matemáticas.

Hemos valorado: La narración minuciosa de una situación, en principio cotidiana, que se va llenando de eventos que van del realismo de la violencia al absurdo, hace de este cuento una propuesta literaria contemporánea en la que la escritura, la descripción y el ritmo narrativo adquieren una relevancia mayor a la de la anécdota misma.

3 Se adjudica el tercer premio al trabajo titulado “El juicio” del Br. **Juan Itriago**, estudiante de Ingeniería de Materiales.

Hemos valorado: El estilo de narración, en principio oscura en la confesión de un supuesto crimen, deriva en una reflexión sobre el conflicto social y humano de un personaje en decadencia. Rescatamos también el tema del desdoblamiento y la doble identidad del personaje principal para señalar la doble temática del cuento: la historia de amor disfrazada en historia de un crimen.

En Sartenejas, a los cuatro (4) días del mes de Junio de 2013

Prof. Hernán Castillo
Prof. Humberto Medina
Prof. Ana María Ramírez

Un tango para Javier y Geraldine



Br. Andrea Ward
Estudiante de Ingeniería Química

— Javier, cariño, ¿ya estás listo? No quiero seguir esperando, ¡tenemos que empezar! —exclamó Geraldine, mientras terminaba de recoger su larga cabellera en un moño como el de las bailarinas de ballet, y observaba en el espejo del salón cómo le estaba quedando.

— ¡Ya voy, mujer! ¿No ves que estoy terminando de ponerme los zapatos? —respondió mientras entraba a la habitación con las trenzas desamarradas.

Su intempestiva llegada asustó a Geraldine, quien corrió hacia la mesa donde había dejado la caja con sus zapatos de baile y se sentó en la primera silla que encontró, dispuesta a ponérselos antes de que su marido llegara. No lo logró.

— Pero miren quién apura a quién: ¡Ni siquiera tenías puestos los tuyos! Al menos a mí solamente me falta amarrarme las trenzas —observó Javier, mientras caminaba tranquilamente hacia la silla más cercana a la que había elegido Geraldine. Ella lo miraba, un poco molesta por sus palabras.

— Jay querido, sabes bien que de los dos, siempre eres el que tarda más en arreglarse cuando es momento de bailar. Desde que te conocí siempre has sido así y, francamente, no creo que vayas a cambiar —comentó ella, que ya había terminado de ajustarse el zapato izquierdo y le daba los últimos toques al derecho.

— Es que cuando se trata del tango me emociono mucho. Seguramente escuchaste la última parte de *La Cumparsita* hace unos

instantes, ¿verdad? Me encanta poner música cuando me preparo para hacer algo, pero como el tango es especial, me distraigo pensando en la letra y cierro los ojos para escuchar el bandoneón, y entonces se me va el tiempo —explicó Javier, quien ya estaba completamente listo para comenzar.

— Además, si no fuese así, seguramente no me querrías tanto, ¿verdad, mi amor? —dijo, mientras se acercaba por detrás de la silla hacia ella. Geraldine levantó la cabeza y Javier la besó con ternura.

— Tienes razón cielo, aunque no me guste admitirlo... Además, mientras buscaba qué ponerme estaba más dedicada a tararear *Barrio de Tango* que a elegir el vestido que usaría, así que también soy culpable —dijo sonriéndose mientras se ponía de pie. También estaba lista. Se había puesto uno de los vestidos que usaba

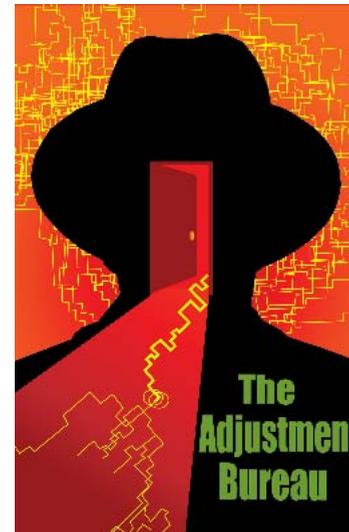
para practicar, y aunque ya se notaba algo desgastado, no dejaba de sentirse especialmente cómoda cuando lo usaba. Además, era de su color favorito.

Era una tarde fresca. El sol iluminaba el lugar y el cielo estaba despejado. Habían decidido acondicionar una de las habitaciones de la casa para que fuera un salón de baile; hacía casi un mes que los obreros habían terminado de instalar los espejos y la madera del piso. Como a ambos les gustaba tanto bailar y tenían muchos amigos con los que compartían esa pasión, no escatimaron en gastos al momento de elegir los materiales de que estarían hechos los muebles, la madera del piso, la decoración de las paredes, las cortinas y el equipo de sonido. El salón ocupaba casi las dos terceras partes de la planta baja de la casa; y como la vivienda era bastante grande, el salón también podía usarse para fiestas a las que asistiera una cantidad considerable de invitados.

— ¿Qué tango te gustaría escuchar para empezar, Gee? —le preguntó mientras conectaba las cornetas, colocaba el iPod en el sitio indicado y buscaba en las carpetas de *Artistas*. Como tenía tanta música en su reproductor, era mucho más sencillo encontrar una canción de esa forma, o buscando en *Álbumes* o en *Géneros* que buscando directamente en el mar llamado *Canciones*.

— El que más te provoque —respondió—. En este momento no tengo preferencia alguna. Si quieres, para que sea más sencillo, hazte la pregunta: ¿Qué tango me llama? —le recomendó a Javier.

— Está bien —exclamó. Y se concentró unos instantes, formulando



la pregunta en su cabeza. Poco después recibió la respuesta que buscaba—. Listo, ya podemos empezar.

Comenzó a sonar *Organito de la tarde* y de inmediato, las delicadas primeras notas de la orquesta de Carlos Di Sarli inundaron la habitación.

— Di Sarli, ¿verdad? ¡Buena elección! —exclamó animada—. Pareciera que esa pieza hubiera sido creada para comenzar cualquier práctica... ¿Calentamos?

— No lo dudes —respondió.

Como encargado de la música, Javier había dispuesto varios grupos de canciones, dependiendo de la etapa de la práctica. Para ese momento estaba sonando la primera lista de reproducción. Como le encantaba no saber qué canción vendría a continuación, lo había dispuesto de tal manera que el proceso de selección fuera aleatorio dentro de cada una de las listas.

Se colocaron en la posición de pareja que incluía el abrazo y comenzaron a caminar: Javier hacia adelante, Geraldine hacia atrás. Recorrieron todo el borde de la pista deslizando suavemente sus pies o, mejor dicho, arrastrando suavemente sus pies. Hicieron cambios de frente y alternaron largas caminatas rectas con caminatas cruzadas: esas figuras de ocho desplazadas que tan vistosas lucían en ellos. Javier se imaginaba parejas de bailarines en la pista que podrían obstaculizar su desplazamiento para practicar cómo cuidar a su pareja de posibles choques.

Por su parte, Geraldine se concentraba en sentir la respiración de Javier y, principalmente, en percibir la intención de movimiento que le transmitía con el torso. Trataba de no descuidar las indicaciones que le daba en la espalda mientras bailaba con los ojos cerrados. Siempre le había gustado bailar el tango con los ojos cerrados, puesto que sentía que se olvidaba de todo menos de su pareja y por ende, le prestaba la máxima atención.

Y así, solamente caminando, cada uno le transmitía al otro, en un lenguaje hecho de gestos y sentimientos, sus alegrías y tristezas, sus dudas y sus decisiones, sus anhelos y sus pasiones. Por más que expresaran con la palabra o bajo las sábanas cuánto se querían, no había una mejor vía de comunicación para ellos en este aspecto que superar el baile, y específicamente, bailar al ritmo de las piezas de Gardel, Troilo, Pugliese y Piazzolla.

— Creo que ya calentamos lo suficiente, Jay —dijo Geraldine, cuando terminó de sonar el último tango del grupo.

— ¡Excelente! Pasemos a algo más divertido: Vamos a practicar las figuras y las variaciones, y así tendremos un baile completo— propuso Javier. Fue hacia la mesa en donde estaban las cornetas y el iPod, y seleccionó el siguiente grupo de canciones, sonriéndose porque le había preparado una sorpresa a su esposa. Geraldine no se dio cuenta de ello.

Con las notas de *Don Juan* se colocaron ambos nuevamente en posición. Javier le iba avisando qué figura practicarían, una tras otra, de manera que no se detuvieran. A pesar de que a ella no le gustaba que le dieran tantas órdenes, solía tomárselo con calma cuando se trataba de bailar, porque en el tango, el hombre era el que llevaba la batuta.

— Una base de ocho... Bien. Una base de seis... Un sandwichito... Cuidado con el pie cuando vayas a pasar... Bien. Una lápiz... ¡Qué bonito! Ahora una paradita... Un voleo por aquí... Una castigada... ¡Con carácter! De nuevo... ¡No tanto! Un cuchillo... Una sacada... Movámonos un poco con algunos ochos hacia adelante... Ahora hacia atrás...

Así siguieron mientras terminaba la primera canción y comenzaba *Ventanita de Arrabal*.

Luego le siguió *La Tupungatina*. Apenas terminó de sonar, completaron la figura que estaban haciendo y se detuvieron para hacer una pausa.

— Creo que vamos bien. Todavía me cuesta un poco controlar mi peso y el tuyo, Gee, pero solo un poco. Debo felicitarte por cierto, tus movimientos son cada vez más elegantes

— Gracias, pero tengo que mejorar también mi cambio de peso. Pero, ¿por qué nos detuvimos? ¿No debería seguir sonando la música?

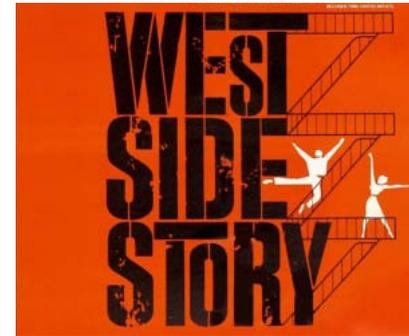
— Creo que es momento de que practiquemos como se debe, amor.

— ¿A qué te refieres? ¿Lo que estábamos haciendo antes, no era practicar?

— Sí lo era, pero estoy convencido de que así nunca será lo suficientemente efectivo. Tenemos que liberarnos de todos esos nombres y cuentas mentales que nos enseñaron, y simplemente dejarnos guiar por la música y por lo que nos transmite.



- ¿Estás loco? ¿Cómo vamos a desprendernos de todo eso, así nada más? Por algo se han establecido grupos de movimientos llamados figuras, ¿no? Se han hecho para que el baile sea más elegante, sea ordenado. Tanto el hombre como la mujer los aprenden, y cuando él inicia uno de esos, ella responde como debe ser –Javier la miraba atentamente, un poco sorprendido por su reacción. Ella continuó–. No puedes ir por la vida a lo loco, nadie puede. Para eso están las leyes, las normas que facilitan la convivencia entre seres humanos. Hay reglas para todo, incluso para enamorarse. ¿Por qué crees que hay tantas parejas en el mundo? Porque cada una hace lo que la sociedad en que vive le dicta –Hizo una pausa, al darse cuenta de que había exagerado un poco la situación–. Lo siento, ya sabes cuánto me gusta bailar y es por esa misma razón por la que quiero que nos salga bien. Así pues, creo que deberíamos seguir como hasta ahora; nadie se ha tropezado todavía, que yo sepa.
- Geraldine querida, primero que nada, no hace falta que te alteres –dijo, mientras la tomaba por la cintura y caminaba junto a ella. Geraldine lo miraba–. Lo que dije no era para molestarte sino para mostrarte una manera de que las cosas funcionen mejor. A ver, como bien sabemos tú y yo, el tango no es sólo una danza, es un sentimiento que se baila, ¿correcto? –ella asintió–. Los sentimientos son todo lo contrario de las reglas, porque no tienen un orden lógico, no tienen nada que ver con acciones que puedan ser medidas y regidas. Por eso es que no tiene sentido que bailemos el tango siguiendo los nombres y las cuentas. Me refiero a que solamente son referencias que han establecido los milongueros para identificar ciertos grupos de pasos que se han venido repitiendo en cientos de milongas, a lo largo de los años. Pero al momento de bailar, nosotros podemos crear nuestras propias reglas en base a la velocidad y el ritmo de la música que esté sonando, y por sobre todo, a lo que nuestras emociones nos digan –hizo una pausa. Estaban parados frente a una de las ventanas–. ¿Recuerdas por qué fue que te saliste de la academia en la que estabas?
- Porque sentía que me faltaba algo– respondió Geraldine como si estuviera cansada de repetir una anécdota que había contado cien mil veces.
- Exacto, faltaba algo: sentirte dueña de los pasos y adornos que ejecutabas porque los hacías de acuerdo a lo que tu corazón y tus



sentidos te dictaban. Pero nunca llegaste a hacerlo, o al menos eso percibí de lo que me contabas –ambos miraron hacia afuera.

- Ahora que lo mencionas, en varias ocasiones quise que el baile fuera más fluido, quise hacer algo fuera de lo común, pero no me atreví sino que me concentré en seguir los pasos al pie de la letra –admitió ella.
- ¿Lo ves? –se volvieron para mirarse–. Tanto el tango como el amor son especiales en eso: no deberían estar regidos por secuencias o acciones simplemente por el hecho de que muchos las copian y repiten. ¿Recuerdas las parejas de las que hablábamos hace un momento? Puedo asegurarte, querida mía, que muchas de ellas no son del todo felices. A lo mejor, si durante la etapa en que se estaban enamorando el hombre se hubiese atrevido a plantear algo diferente, algo donde él no fuese siempre el amante y ella la persona amada sino que intercambiaran roles, una relación donde ambos tuvieran la misma capacidad para opinar sobre qué era lo mejor para ambos sin dejar de lado la parte erótica, por supuesto, tal vez la gente en general sería más feliz.

- Tengo dos cosas que decir al respecto. Una es que conozco muchos casos de relaciones que no llegaron a concretarse porque el chico se puso demasiado creativo. La otra es que no me explico cómo va a existir igualdad en el tango, ya que es una regla universal que el hombre sea el que dirija el baile. ¿Cómo respondes a eso?
- Déjame pensar un poco. Con respecto a lo primero, tienes razón. Es probable que eso haya sucedido montones de veces. Los involucrados debieron haberse sentido confundidos y quizás hasta ofendidos, pero te apuesto lo que quieras a que después de eso, lo volvieron a pensar y no les pareció tan extraño. Seguramente lo vieron desde otro punto de vista y eso, de manera inconsciente, les ayudó a ser más abiertos a los cambios y a los eventos inesperados –hizo una pausa–. En cuanto a lo segundo, es posible que a primera vista parezca que el hombre es el que manda. Pues, según mi humilde opinión, eso es cierto y no lo es –Geraldine lo miró con cara de duda; el prosiguió–. El hombre le indica a la mujer hacia dónde moverse y con qué intensidad, de acuerdo a lo que le transmita la música, pero es ella quien permite que el sentimiento se exprese de manera más clara. Ella es quién lo potencia, quien

interpreta lo que le dice sin palabras su pareja, y lo mezcla a lo que ella también percibe de la música. Es entonces cuando responde y, de acuerdo a su reacción, él podrá modificar en lo sucesivo su proposición inicial o seguir por la misma línea introduciendo cambios ocasionales, o hacer lo que se le ocurra. Lo importante es que exista una conversación, un diálogo que permita crear una historia. Y para bailar el tango hacen falta dos, ¿verdad?

- Cierto —dijo ella.
- Sin el hombre no se puede iniciar el baile; sin la mujer tampoco, y mucho menos mantenerlo. De esta manera es como ambos tienen un papel igualmente importante, y me atrevería a decir que no sólo esto se aplica al tango sino a la vida. Alguien, ahora no recuerdo quién, dijo una vez que el tango era como la vida: un relato donde compartes con otro tus alegrías, tristezas y pasiones, donde nunca estás solo.
- Ya te estás poniendo medio poético, cariño, pero te entiendo —dijo, mientras colocaba sus brazos alrededor del cuello de Javier.
- El punto es que —continuó, mientras rodeaba con sus brazos la fina cintura de su esposa—, gracias a una mezcla de las indicaciones precisas, la creatividad y al abrazo firme del hombre, y a la elegancia, la sensualidad, la inventiva y la percepción de la mujer, es posible bailar el tango. Ambos son igualmente importantes. Ahora, basta de charlas, ¿Te parece bien si lo intentamos? —La besó en la frente.
- Está bien, no es algo que vaya a matarme.
- Y lo que no te mate, te fortalece —le guiñó un ojo—. Ahora, volvamos a lo nuestro.

Volvieron a la pista. Javier se situó en la lista de reproducción que había preparado previamente para esa etapa de la práctica: llevaba días queriendo conversar ese tema con ella, hasta que finalmente se había decidido esa mañana, y había elegido la música que más podría favorecer los ánimos.

La *Milonga Sentimental* los hizo comenzar con buen pie, pero cuando llegaba el momento en que Javier hacía cambios inesperados, Geraldine se ponía nerviosa y se confundía. En un par de ocasiones se quedaron detenidos, puesto que a ella le costaba adaptarse a la libertad que proponía su pareja y reaccionaba con cierta lentitud. Aparte de eso, el ritmo relativamente rápido y animado de la milonga la increpaba para que acelerara las vueltas y cambios, pero de pronto Javier colocaba la pierna de forma distinta y ella se detenía. Le siguió *Café*



Domínguez, cuya lenta melodía inicial le dio confianza a la joven y le permitió relajarse un poco más en los brazos de su marido. El baile fue mucho más fluido, pero aun así ella seguía teniendo dudas; él la abrazaba con firmeza, tratando de transmitirle ánimos en todo momento.

Las cosas mejoraron considerablemente cuando sonó *Bahía Blanca*, pues era un tango particularmente especial para los dos: fue el primero que baila-

ron juntos y, además, era uno de sus favoritos. Javier no lo había preparado, puesto que nuevamente lo programó en *Aleatorio*. Los recuerdos invadieron entonces a los bailarines y las emociones, teniendo como apoyo los sólidos conocimientos técnicos de ambos, dominaron la escena. El resultado fue una danza sumamente fluida, donde cada paso tenía un significado e implicaba, tal y como debía ser, un diálogo que permitía construir una historia. Un romance de tres minutos, como algunos milongueros argentinos solían decir.

De allí en adelante, disfrutaron inmensamente cada pieza que inundaba la habitación. Las notas fuertes y sensuales del *Gallo Ciego* permitieron que Geraldine demostrara la razón por la que esta danza había nacido en los prostíbulos rioplatenses. A continuación, pasaron a relajarse con la *Milonga Criolla* y a divertirse hasta el cansancio al compás de la acelerada y juguetona melodía de *Reliquias Porteñas*.

— ¡Ahora lo entiendo todo! ¡Tenías razón, Jay querido! Todo es mucho más sencillo así. Todo se disfruta mucho más —dijo extasiada; sus ojos brillaban de alegría.

Hicieron una pausa para descansar e hidratarse.

— Tenemos que seguir practicando, obviamente, pero en lo más importante ya nos hemos puesto de acuerdo, ¡qué bien! ¡Gracias! —exclamó mientras lo abrazaba fuertemente.

— Me alegra mucho verte tan feliz. Te quiero, cariño —respondió Javier, y se besaron.

Camaron lentamente por la habitación hasta detenerse en una pared donde estaban colgadas algunas fotos familiares. De inmediato, la mirada de Javier se posó en el gesto dulce de su madre y no pudo evitar expresar la tristeza que lo invadía a través de un tango canción: *Sus Ojos se Cerraron*. No había termina-

do de completar el primer verso que pronunció cuando Geraldine adivinó lo que le sucedía. Luego se le unió.

JAVIER
*y escondida en las aguas
de su mirada buena
la muerte agazapada
marcaba su compás.*

GERALDINE
*En vano yo alentaba
febril una esperanza.*

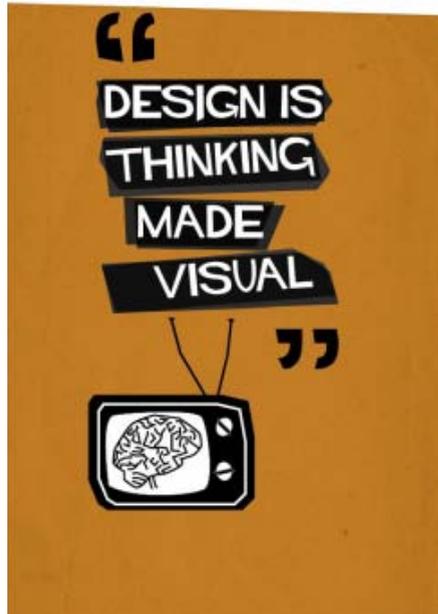
JAVIER
*Clavó en mi carne viva
sus garras el dolor;*

GERALDINE
*y mientras en las calles
en loca algarabía*

JAVIER
*el carnaval del mundo
gozaba y se reía,
burlándose el destino
me robó su amor.*

Hicieron una pausa.

- Recuerdo esa época. Todos estuvimos tristes durante un largo tiempo: era una gran mujer. Pero después de una sesión de práctica tan satisfactoria no puedo permitir que pongas esa cara, Jay –Geraldine pensó un momento antes de hablar–. ¿Te acuerdas del día en que ella y mi padre se aparecieron en la cocina pidiendo que los lleváramos una vez más a su tierra? Lo hicieron cantando *Mi Buenos Aires Querido*, ¡ni más ni menos! Siempre me pareció extraño pero divertido el que ambos hayan nacido allá. Ese dueto sí que nos supo alegrar el día- comentó entre risas, mientras rememoraba cada detalle en su mente.
- Pero eso no fue lo mejor. ¿Te acuerdas cuando les dijimos que Gardel había nacido en Francia? –continuó Javier, un poco más animado–. ¡Los pobres viejos no pudieron dormir durante un mes! Si no hubiéramos hablado con ellos y llegado a la conclu-



sión de que Gardel siempre tendría alma de argentino sin importar dónde hubiera nacido, no sé qué habría pasado –terminó mientras se reía.

- ¿Me podrías complacer con un tango más para dar por terminada la sesión de hoy? –preguntó Geraldine.
- Por supuesto cariño. ¿Qué te gustaría bailar?
- *Por una cabeza*. Cantada por Gardel es especial, e interpretada por las Orquestas ni se diga, pero en esta ocasión quisiera la versión que bailó Al Pacino en aquella película, ¿Te acuerdas?
- ¿Cómo olvidarlo?

Javier encontró la canción y de inmediato comenzó a sonar en el salón. Ambos pusieron a disposición todas sus emociones y sus sentidos para que el baile fuera muy elegante y sensual. De principio a fin lo disfrutaron al máximo.

- Amo el tango, pero te amo más a ti –le dijo Geraldine al terminar la danza. Él sonrió y se besaron apasionadamente. Luego se dirigieron a la mesa para recoger todo.
- ¡Mira la hora! ¿No teníamos algo que hacer hoy en la noche? –dijo de pronto Javier mirando su reloj.
- Ahora que lo mencionas, habíamos quedado en encontrarnos con Francisco y Roberto para tomar unas copas. Espero que vayan sus esposas también ¡Ángela y Julia son tan geniales! ¡Siempre me hacen reír! –Geraldine miró el reloj–. ¡No me había fijado en la hora! ¡Tenemos que apurarnos! –El sol ya se había ocultado y empezaba a soplar la brisa nocturna que caracterizaba aquella época del año.
- No te preocupes cariño, adelántate tú que yo me quedo recogiendo las cosas. Así tendrás más tiempo para escoger qué ponerte –dijo Javier, confiado, tranquilo y sonriente.–Está bien, pero no te tardes.-dijo ella, que ya se había quitado los zapatos y se dirigía apresurada y descalza hacia el piso de arriba.

La miró alejarse; siempre le había gustado verla caminar. Luego desconectó todo, guardó el iPod en un bolsillo, los cables en otro y cerró las ventanas. Caminó lentamente hacia la puerta, mientras recordaba los gratos momentos que había pasado con Geraldine esa tarde. Se detuvo en el umbral y lanzó una última mirada a la habitación. Vio la foto de Gardel que estaba enmarcada y guindada en una de las paredes, sonrió y justo antes de apagar las luces y cerrar la puerta, dijo en voz alta:

- Definitivamente, Carlitos cada día canta mejor.

(I)

Los gritos de mamá rompieron como golpes a través de los auriculares. La música dejó de ser música para dar paso a los rugidos de su nombre. Las escaleras parecieron infinitas mientras bajaba corriendo al estudio, donde se encontró de frente al rostro indignado de su madre, quien empezaba a explicar, o más bien gritar, que el abuelo había intentado suicidarse. Otra vez. Pero el abuelo sufría de amnesia anterógrada, así que finalmente no había hecho nada porque olvidó qué era lo que iba a hacer. Como todas las veces en que lo había intentado. Y lloraba porque no comprendía qué significaba la navaja en su mano. Santiago había sido encargado de cuidarlo mientras su madre iba por cereal y frutas. Era su única obligación por el momento, pero Santiago se había entretenido haciendo planes con Patricia para la tarde y tratando de terminar la lista de reproducción que le había preparado, y que lo había tenido tan ansioso los últimos dos días. La verdad comprendía que su madre estuviese tan enojada, pero no pensó que el abuelo podría recordar que su vida era tan desapacible precisamente en el instante en que lo dejaba solo. Trató de pensar una vez más en Patricia para aislarse de los gritos de su madre, aun cuando su vista estaba puesta en sus ojos. Lo dejaste solo, no debiste hacerlo. La intensidad del colorete sobre sus mejillas. Trató de pensar en qué diría Patricia sobre el libro que le quería regalar. El libro, se había olvidado del libro. Subió de nuevo las infinitas esca-

Filamentos

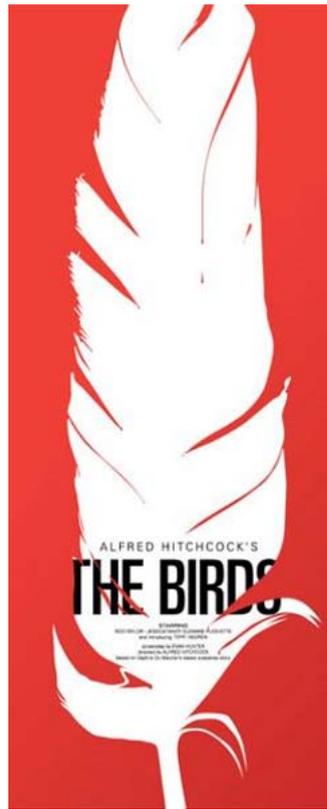
leras, dejando a su madre en medio de sus propios bramidos, mientras el abuelo la observaba sin lograr entender aún qué estaba sucediendo. Abrió el closet dándole paso al mar de ropa que caía sobre él, sacó una caja llena de libros y casi sin mirar lo que iba sacando logró dar con el pequeño tomo amarillo que planeaba regalarle a Patricia y que pensaba había perdido. Se sentó nuevamente frente a su computadora: “Patty...” No, no podía escribir, o más bien no sabía qué escribirle. “Patty conseguí el libro que te había prometido, quiero dártelo esta tarde” Así, sin pensarlo, ni mirar lo que había escrito. Patricia debía pensar que no era muy inteligente y su madre lo llamaba de nuevo. Y esta vez sí tendría que dar una explicación.

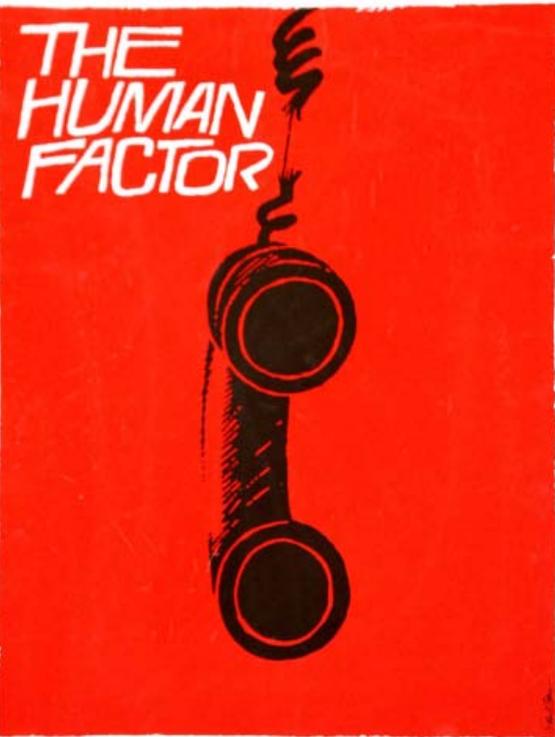
(II)

Luego del merecido sermón de su madre, Santiago montó su bicicleta para ir a casa de Patricia. En el camino, cuando apenas había recorrido unas dos calles, observó cómo dos motorizados se dirigían sospechosamente hacia él. Consciente de la inminencia del crimen del que estaba a punto de ser víctima, lanzó el libro de Patricia detrás de un árbol frente al cual estaba pasando y se preparó para lo que venía. Los motorizados lo bajaron de su bicicleta y luego de registrarlo, se fueron con lo único que encontraron en sus bolsillos: un poco de dinero que le había dado su madre hacía dos días y que había olvidado sacar de aquel pantalón. A Santiago le pareció un atraco efectivamente rápido y bien llevado a cabo por los criminales, solo opacado por su conveniente falta de posesiones. Pero al fin y al cabo, él solo pensaba en Patricia, y en el libro que estaba detrás del árbol, y en lo que sentiría ella cuando leyese las frases que él, muy escrupulosamente, había remarcado. Así que se dirigió a buscar el libro, y mirando el reloj que los motorizados no se habían molestado en quitarle, se dio cuenta de que había salido 20 minutos antes de lo que debía, anticipación con la que no se habría atrevido a aparecer en casa de Patricia, por lo mal educado que parecería, así que se sentó a leer una de sus partes favoritas del libro, pero para su sorpresa, había tomado el libro equivocado: aquel libro amarillo llevaba por título “¿Cómo debería educar a su bebé?” y pensó que sería de su madre (de hecho era de su madre), hecho que lamentó, pues ahora tendría que regresar a buscar el libro de Patricia en cada resquicio de su habitación, y tendría que hacerlo en menos de 20 minutos. Manos a la obra. De vuelta a casa.

(III)

Pasaron exactamente 35 minutos hasta que Santiago logró dar con el libro amarillo que daría a Patricia. Lo encontró en una caja de libros escondida al lado de su cama. Ciertamente, por estar en un sitio tan visible, nunca la habría visto de no ser porque tropezó deliberadamente con ella en su apuro por encontrar el susodicho libro. Bajó de nuevo las infinitas escaleras y montó su bicicleta, definitivamente a casa de Patricia.





(IV)

Tendido sobre el asfalto rígido y abrasador, mientras filamentos de sangre corrían por su rodilla y la rueda trasera de la bicicleta giraba como la Tierra, sin ánimos de detenerse, impasible, Santiago no pensaba que aquella caída era una consecuencia de que no dejase de pensar en Patricia. Pero, en efecto, así había sido. Las bocinas de los carros lo aturdían y presionaban para que se apartase de su camino, sin importarles una pequeña herida en su rodilla, aunque, ciertamente a Santiago tampoco le valía. El libro que le llevaba a Patricia estaba a unos pasos de la bicicleta, abierto, sus hojas revoloteando con el viento, olas sobre las cuales surfeaban letras agrupadas, casi arremetiendo unas contra otras, envenenando su propio sentido. La oscuridad se acercaba pero el suelo era aún cálido, y protegía a Santiago del frío que la noche augu-

raba. Pensando que llegaría verdaderamente tarde a casa de Patricia, intentó levantarse de golpe, y apenas lo hizo, un auto apareció a su lado, con un hombre muy barbudo al volante. “Móntate que te llevo”. Haciendo caso omiso de lo que alguna vez su madre le repitió incontables veces, decidió subir a bordo con el desconocido luego de encaramar su bicicleta en la maleta del carro y recoger el libro, pues de cualquier forma no habría podido pedalear y estaba aún bastante lejos de su destino para caminar. Además, por la barba, no le pareció que el hombre fuese una mala persona. Una vez en el carro, Santiago se entretuvo observando los dos cigarrillos que el hombre estaba sacando del bolsillo de su camisa, uno de los cuales le ofrecería luego. Aceptó, y entre caladas, observaba como las hebras del humo tomaban la forma de sus pensamientos, perfectamente adaptables. Pensaba en Patricia, en qué le diría cuando le preguntase por su pequeño accidente, y qué le inventaría, pues no quería que Patricia creyese que era un estúpido descuidado. El conductor lo observó un rato,

y percatándose del mal aspecto que cargaba, le dijo amablemente “Tienes dinero, ¿no?”. Menuda tontería. Luego de ver que negaba con la cabeza, le espetó, ya no tan amablemente, “Y bueno, ¿quién te crees que soy, muchacho? ¿Acaso no ves el anuncio de taxi?”. A decir verdad, hasta ese momento, Santiago no tenía idea de que había un anuncio de taxi pegado al parabrisas del carro, en fondo fluorescente por demás. Pensando en Patricia, y en que todo podría ser peor, bajó del auto que acababa de frenarse, y el barbudo, sin esperar a que el muchacho desmontase su bicicleta, aceleró irreverentemente hasta desaparecer en la oscuridad de la avenida.

(V)

Por suerte, la casa de Patricia ya no estaba muy lejos, así que decidió completar el recorrido a pie para entregarle el libro que le había prometido. Patricia debía estar molesta con él por no haber aparecido, pero luego de una explicación que quizás no creería, podría perdonarlo. Aún no había terminado de fumar el cigarro que le habían ofrecido, y mientras caminaba pensaba en la infinitud de la noche, que ahora era un juego de luces que se intercambiaban y rondaban la ciudad buscando transgredir el hermetismo en el que se hayan los seres etéreos, casi invisibles y sedientos de vida como Santiago, y que señalaban el camino de los filamentos que emanaban de su cigarro. Luego de unos 20 minutos de caminata, se detuvo frente a las rejas negras de una vieja casa. Un poco nervioso, como cada vez que la iba a ver, se plantó frente a la puerta, y esperó a que alguien respondiese al llamado del timbre. Patricia apareció como una sombra en el umbral de la puerta. Por todo saludo, Santiago le entregó el libro. No había manera de que aquel hubiese sido un mal día.

El Juicio



*In me didst thou exist-and, in my death,
see by this image, which is thine own,
how utterly thou hast murdered thyself.*

Edgar Allan Poe, *William Wilson*

He de confesar que tengo miedo. Todo lo que he conseguido hasta ahora no valdrá nada a partir del momento en el que el juez dicte mi sentencia. Aunque al comenzar el juicio pensaba que sería fácil demostrar mi inocencia, ahora estoy seguro de que seré hallado culpable. Y puedo tener esa certeza porque esta mañana, mientras me miraba en el espejo, me di cuenta de que soy un asesino.

Después de tanto tiempo negándolo, había logrado convencerme de que no había sucedido. Pero se ha roto el muro que contenía todos esos recuerdos y es el momento de aceptar la realidad: yo torturé y maté a Tomás Reyes. La sentencia llegará en cualquier momento, pero mi castigo ya empezó. Cada vez que me veo en el espejo, veo su cara y recuerdo lo que le hice.

Lo conocí cuando yo era apenas un niño y él un talentoso pintor. Sus cuadros eran maravillosos y mucho más hermosos que cualquier otra cosa que yo hubiera visto, por lo que iba a visitarlo casi todos los días. Él me ofreció enseñarme todo lo que sabía, a lo que accedí ilusionado. Sin embargo, aprender su técnica requería mucho más esfuerzo de lo que pensaba y yo prefería pasar el tiempo jugando o viendo televisión, así que poco a poco fui dejando de ir a su taller.

46

47

Br. Juan Itriago
Estudiante de Ingeniería de Materiales



La desilusión de perder a su único admirador fue devastadora para Tomás. Años después me enteré de que había dejado de pintar y vivía en la miseria. En ese momento debí haber ido a hablar con él, pedirle disculpas y tratar de devolverle su inspiración... Pero era un joven despreocupado y sólo me importaba divertirme. El sentimiento de culpabilidad que tuve al conocer su situación se diluyó entre fiestas y alcohol, hasta convertirse en sólo un vago recuerdo.

No lo volví a ver hasta que tomé la decisión de abandonar mi pueblo natal para ir a estudiar en una ciudad importante. Mis padres, quienes siempre le habían tenido mucho aprecio, lo habían invitado para que tuviera una oportunidad de despedirse de mí antes de que me fuera. Este detalle me conmovió, así que lo recibí con la emoción que sentía cuando iba a su taller. Él me miró cariñosamente, me dio un lienzo en blanco y me dijo: “Quiero que lleves esto contigo y trates de encontrar tiempo para pintar algo especial. Yo también viajaré a la ciudad, pero no te molestaré. Sólo estaré ahí por si me necesitas”.

No sabía qué responderle. Tomás dependía de las limosnas que recibía de las amables personas del pueblo –sobre todo de mis padres– y aun así estaba dispuesto a perder eso con tal de estar cerca de mí y de

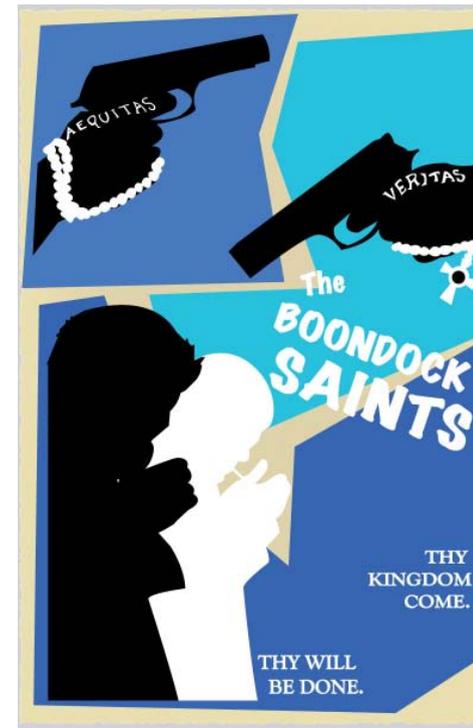
ayudarme si lo necesitaba. Entonces recordé lo feliz que él era cuando pintaba y supe que devolverle esa ilusión era lo mejor que podía hacerle. Le dije que agradecería su gesto haciendo una gran obra de arte en su honor. La cara de mi viejo amigo se iluminó tanto que fue el tema de conversación en mi casa hasta el día en el que me fui.

Me gustaría decir que cumplí mi palabra, pero debo ser honesto y admitir que no lo hice. No tenía –o, mejor dicho, no quería tener– tiempo para hacerlo. Quería terminar de graduarme lo más rápido posible para ganar dinero y conocer gente influyente que me ayudara a comenzar mi carrera política. En el fondo de mi corazón sabía que Tomás estaba sufriendo en la calle, pero prefería ignorar ese hecho para concentrarme en mis estudios.

Después de mucho esfuerzo, logré conseguir mi título universitario. Tenía un futuro muy prometedor que con el tiempo se fue transformando en un presente exitoso. Cada vez tardaba menos tiempo en conseguir un nuevo puesto más importante –y mejor pagado– que el anterior. No obstante, mentiría si dijera que el éxito que he tenido en mi carrera política ha sido únicamente un reflejo de mi esfuerzo y dedicación. La realidad es que no hubiera llegado tan lejos de no ser por María, mi secretaria. Ella era, y sigue siendo, la persona más inteligente, trabajadora y eficiente que he conocido en mi vida.

Fue entonces que tuve mi último encuentro con Tomás. Al principio parecía que sería un día como cualquier otro... hasta que vi que había un cuadro nuevo en la oficina. No podía creer lo que veía, ¡era una de esas obras de arte que tanto me habían gustado en mi infancia! En ese momento comprendí lo que estaba pasando. Tomás y María se habían conocido de alguna forma e, irremediablemente, se habían enamorado. En condiciones normales me hubiera alegrado por los dos, pero estaba ennegrecido por la avaricia y el egoísmo. Si dejaba que ellos permanecieran juntos, era posible que María no se concentrara tanto en su trabajo como antes. Por eso salí inmediatamente de la oficina y me dediqué a buscar a Tomás.

Lo encontré en un pequeño y oscuro callejón cerca de mi casa. Me impresionó mucho que sólo fuera una sombra de la persona que recordaba. Estaba completamente demacrado, sucio y harapiento. Sin embargo, se le veía feliz. Me paré amenazadoramente en frente de su desnutrido cuerpo y le ordené que no volviera a ver a María. Él se arrodilló ante mí y me suplicó que le dejara estar con ella, ya que su amor era lo que le daba fuerzas para seguir viviendo. Me avergüenzo de decir que mi respuesta fue escupirle, para luego irme a mi



casa y quemar el lienzo que me había dado.

Así fue como asesiné a Tomás. Lo decepcioné una y otra vez, a pesar de que él se sacrificaba por mí. Por mi culpa su cuerpo fue sometido durante años a las inclemencias del frío y del hambre. Y fui yo quien destruyó su última ilusión para luego dejarlo morir en un sucio callejón. Sin embargo, de lo que más me siento culpable es de haber olvidado todo esto, haciendo que su sufrimiento no significara nada. Ahora que estoy consciente de lo que hice, me doy cuenta de lo injusto y cruel que fui con él. Me gustaría poder retroceder el tiempo y cambiar todo lo que hice, pero es imposible. Lo único que puedo hacer es confesar mi culpabilidad y aceptar mi sentencia.

Escucho pasos acercándose al cuarto, sé que vienen por mí. Tengo miedo, pero no permito que mi voluntad se quiebre –se lo debo a Tomás–. Me vuelvo a mirar en el espejo, esta vez para despedirme de él, pero

ahora sólo veo mi propio reflejo. Como era de esperarse después de todo lo que he sufrido en esta espera, estoy sudado, despeinado, con la corbata torcida y el traje arrugado. Pese a todo, mi cara tiene una expresión tranquila, como la de un mártir que sabe que su muerte será recompensada.

—“Ya son las 3:30. ¿Está listo?” –dice una voz desde el otro lado de la puerta.

—“Sí” –Respondo.

Salgo del cuarto y el hombre se sorprende al verme tan desarreglado. Yo avanzo con firmeza hacia el lugar en el que me esperan, mientras él me persigue alterado.

— “¿Se ha vuelto loco? ¿Cómo va a salir así? ¡Hay miles de personas esperándole!”

— “Mi apariencia no cambiará la sentencia, lo único que importa es lo que he hecho y lo que haré de ahora en adelante”.

— “¿Su sentencia? ¿Pero de qué está hablando? Señor Reyes, le pido que regrese a su casa y descanse. Creo que lo mejor es cancelar la rueda de prensa de hoy”.

— “La sentencia es inevitable, de nada me serviría posponerla” –le digo justo cuando llegamos a la sala en donde terminará mi juicio.

El hombre –ya desesperado– trata de detenerme, pero mi deseo de hacer lo correcto es más fuerte que cualquier obstáculo que pueda presentarse. Él, resignado, saca un celular de su bolsillo y llama a alguien, pero a mí no me importa. Sigo adelante y entro, finalmente, al recinto en donde la justicia triunfará.

Hay muchas personas atónitas viéndome, todos en silencio. Logro reconocer a mi secretaria en la primera fila. Le sonrío y luego cierro los ojos para poder ver bien al juez mientras dicta mi sentencia... Era exactamente la que estaba esperando, sólo que ahora la veo como una salvación en vez de como una condena. Tomo el micrófono y empiezo a hablar.

— “Buenas tardes a todos. Quiero aprovechar esta ocasión para decirles que me declaro culpable de haber asesinado a la persona que quería ser. Ya que me es imposible ser esa persona ahora, me veo obligado a replantear mi vida y a buscar nuevos sueños para poder ser feliz. Por esta razón, anuncio públicamente que renunciaré al cargo para el que me habían elegido”.

Nadie más habla, nadie mueve un músculo, excepto María. Ella está sonriendo. Eso me da ánimos para cumplir la segunda parte de mi sentencia. Vuelvo a hablar, pero esta vez sólo me interesa que ella lo escuche.

— “Sin embargo, empezar una nueva vida es mucho más fácil si tengo alguien a mi lado. Alguien que haga que cada día sea especial. Alguien con quien pueda formar una familia. Alguien que me haga feliz. Alguien como tú, María. ¿Te casarías conmigo?”



Concurso Iraset Páez Urdaneta (Poesía)

Nosotros los miembros del jurado del concurso “Iraset Páez Urdaneta” (Poesía) 2013 habiendo deliberado sobre los trabajos sometidos a nuestra consideración, hemos llegado al siguiente:

Veredicto

1 Se adjudica el primer lugar al conjunto de poemas (sin título) de la Br. Andrea Salcedo, estudiante de TSU en Administración del Turismo.

Hemos valorado este conjunto de poemas por tratarse de una voz femenina telúrica, potente, y a la vez sugerente que invita, reclama y seduce; rasgos que corresponden al discurso poético contemporáneo. De igual modo por tratarse de una clara propuesta que expresa una conciencia poética en vías de madurez.

En Sartenejas, a los cuatro (4) días del mes de junio de 2013.

Pausides González
José Luis Palacios
Oscar Blanco

P O E M A S

desconozco tu sentido
recreo el mío

líquido
sale
quema

rostro destrozado

gotea mi esencia
fragmento único
disfrazado con ésta
mi única careta



*A Oliverio Girondo
Alejandra Pizarnik*

Lloro el suspiro no suspirado, lloro mi alma estambrada,
lloro premura de mi tristeza, lloro hasta el llanto.
Lloro el sentimiento transformado. Lloro el llanto indeseado,
llanto logrado, llanto completo, llanto mortífero, llanto
de inesperanza, llanto de violación, llanto de mi dolor.
Lloro *a lágrima viva*.
Y, con mi tristeza, *tristísima*.

Br. Andrea Salcedo
Estudiante de TSU en Administración del Turismo



¡No salgas!

sostén esencia
pinzas plateadas
afiladas
no rompan
aun duele
duele
hiere
adhiérete
aférrate

¡No me dejes!



Desterrada del palpitar
otorga existir
moldea sentir
sentidos
excelso
cierne
modo
omega

Desterrada repito
órgano vivo
de fondo
fundido
amado
en llantos
desamado
destilado
en mortajas

Como títere por Hades



Declarar hueco
 casi siglos sin cicatriz
 telarañas enmarcan
 amenaza oxidado hierro
 afilado hierro
 desconoces trazado y acomodo
 solo ojos en mano
 ojos en mí

declarar agujero
 siglos sin cicatriz
 vigilan arañas
 rojo
 negro
 dolor
 impulsado sin consiente
 camino sin emisión
 conoce tu intención

en amenaza perenne
 perece



ahuecado cristal
 líquido anónimo
 solo peso
 solo abrigo

terruño perturbado
 no deseado
 hálito de muerte
 paredones de gritos

maroma
 en altar Ausencia
 con anillo Dolor
 juntos

espíritus saltan
 asesinados
 no hurgan
 no socorren
 no rinden honor

comarca despedazada



Yació poema

huella luctuosa
 anhelos mortíferos
 rememoración

labios cocidos
 gusanos
 alma que grita
 pasto en llamas

amor
 caídas ásperas
 gloria inconclusa

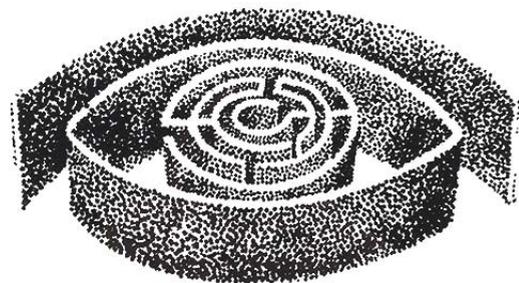
invitación de arco
 gris
 Posible púrpura



Arrancas dorsal
 costillas bailan locas
 cervical punzante ahora
 entierra
 rompe
 desangra

lumbar en soledad ahora
 aliena aspiración
 infranquea fallo
 padecimiento

rótulos ahora
 esencia propia
 sin sostén
 Inamovible he de ser



Con vista a ti
 rememoro anhelos

ni caminos
 ni senderos
 ni paralelos

mi exilio la transversal
 con sangre
 con cueros

mustio ideal
 alicaída actuación
 desazón
 abandono de razón
 que turgente
 torpeza
 que decadente

asilado
 repleto
 insignificante

¿lo recreamos?



Saul Bass

(Nueva York, 1920 - Los Ángeles, 1996)

Las imágenes que ilustran este número de *Universalía* son de Saul Bass un reconocido diseñador gráfico estadounidense. Fue el creador de importantes identidades corporativas de Estados Unidos, diseñó logotipos y marcas, y trabajó en la industria del cine produciendo numerosos carteles cinematográficos.

Saul Bass nació en el Bronx de Nueva York en 1920, donde estudió en el Artes League y después en el Colegio de Brooklyn. En 1950, después de trabajar en varias agencias de Nueva York y posteriormente en Los Ángeles, montó su propio estudio para así llevar a cabo sus ideas y proyectos. Creó la empresa Saul Bass & Associates Inc., que durante mucho tiempo fue un referente en la elaboración de afiches para películas que transformaron las imágenes de la publicidad del cine.

Colaboró con cineastas de alta talla y creó carteles publicitarios para *Bonjour Tristesse* de Otto Preminger (1958), *Vértigo* (1958) y *Psycho* (1960) de Alfred Hitchcock, *The Shining* de Stanley Kubrick (1980), *Cape Fear* de Martin Scorsese (1991), *Schindler's List* de Steven Spielberg (1993), *The Age of Innocence* de Martin Scorsese (1993), entre otros. Además, fue gran maestro de los títulos de créditos, su planteamiento era que estos debían tener un componente narrativo que sintetizaran su contenido. Fue el responsable de los créditos del film *West Side Story* de Robert Wise y Jerome Robbins (1961).

Aunque Saul Bass es más conocido por su trabajo para la industria cinematográfica, entre sus proyectos de identidad se cuentan algunas de las marcas más importantes de la historia, como AT&T, Minolta, Warner Music Group, Dixie Cup y Quaker Oats.

Definitivamente, Saul Bass es uno de los grandes iconos del diseño gráfico de la segunda mitad del Siglo XX.

